COMEDIA FAMOSA.

LOS TRABAJOS DE DAVID, Y FINEZAS DE MICHOL.

DE DON GASPAR LOZANO MONTESINO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Saul, Barba.	*Michol, Infanta.*	*Achis, Rey.*
El Príncipe Jonatás.	*Abigail, Dama.*	*Brito, Gracioso.*
David, Galan.	*Abner, Capitan.*	*Nabal Carmelo, Labrador.*
Isaí, su padre.	*Doec, Capitan.*	*Adelfo, Vandolero.*
Eliab, hermano de David.	*Falciel.*	*Zabulon, Vandolero.*
Aminadab, su hermano.	*Abisaí.*	*Soldados. Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale David con la espada desnuda, retirándose de Eliab y Aminadab sus hermanos, y Isaí su padre pónese de por medio deteniéndolos.

Dav. TEmplad, hermanos, las iras,
y no tiñais los aceros
en quien tiene merecidos,
en vez de castigos, premios.
Eliab. Vaya á guardar el ganado.
Amin. Que vaya al monte queremos.
Dav. Con que mi padre lo mande,
digo, hermanos, que estoy presto.
Eliab. Ha de ir, ó::-
Isaí. Qué cosa es esta?
no basta estar yo por medio?
Eliab. No veis, señor, que nos dexa
con el Rey muy descompuestos?
Isaí. En qué forma, ú de qué modo?
Eliab. Porque consintió soberbio,
que en el triunfo le aplaudiesen
con mas altos epitectos
que al Rey mismo.
Dav. Pues qué culpa
me impugnais de lo que hicieron
las damas en mi alabanza?
Eliab. Que las harias los versos.
Dav. No hay tal, porque jamas yo
he trabajado á mi ingenio
en Poema, que no vaya
dirigido al alto Cielo.
Coplillas al son de adufes
son mugeriles conceptos,
y no se ajustan al harpa
si no es cánticos supremos.
Amin. En fin, quiso el Rey mataros,
y os habeis venido huyendo.
Dav. Es verdad, pero lo causa
no estar el Rey en su acuerdo,
que es demonio quien le irrita,
y huir de un demonio es bueno.
Eliab. Al Rey con eso afrentais.
Amin. Sois un villano grosero.

Dav. Hablad bien, que soy David.
Eliab. Ea, que ya os entendemos,
que teneis humos de Rey
desde quando aquí os ungieron.
Isaí. Bueno está, digo otra vez;
y si con callar no os muevo,
probareis de mi rigor
las iras que fragua el pecho.
Eso es, decid, ser hermanos?
ser hijos mios es eso?
Perseguir su misma sangre,
qué bárbaros lo aprendieron?
En qué ha pecado David,
quando de todos los Pueblos
me han venido parabienes
de las hazañas que ha hecho?
Si ha rodado la fortuna,
qué hay que afligirle, sabiendo,
que siempre á los hombres grandes
prueba en trabajos el Cielo?
Contadme lo que ha pasado.
Dav. Yo te haré relacion de ello.
Isaí. Idos vosotros de aquí.
Eliab. Obedecerte es precepto. *Vanse los 2.*
Dav. Ya sabes, amado padre,
que aquellos años primeros
en que gastan las niñeces
la primera flor del tiempo,
por necesidad ó gusto,
ó por ser de ocho herederos
el último, que es desdicha
llegar á nacer postrero,
ó por todo junto en fin,
me hiciste entre los Ganaderos
de los montes de Belén
Pastorcillo bien atento.
Guardaba allí tu rebaño,
siendo mis divertimientos
tocar á veces un harpa,
y á veces por los oteros
seguir qual rayo á las fieras;
que hartas veces cuerpo á cuerpo
hice á mis plantas rindiesen
los bravos y erguidos cuellos.
Vestido de pieles toscas,
no envidiaba los aseos
de la Ciudad, pues no hay gusto
mayor, que vivir contento.
Pasaba así pues mi vida,
quando por suerte del Cielo,
entre mis hermanos siete
me viste ungir, y fui electo
para Rey, para Monarca
del Israelítico Pueblo.
Qué mal hacen, qué mal hacen
los que dan, padre, los premios
á vista de otros, que piensan
que se los deben á ellos!
Dígolo por mis hermanos,
pues desde entónces me han hecho,
envidiosos á mis dichas,
mal tercio en mis valimientos.
Remitísteme á la Corte
á peticion del Rey mesmo,
por si en mi música hallaba
á su dolencia remedio.
Divina salió la cura,
pues al son de mi instrumento
dexaba al Rey con agrados,
y al accidente con miedos.
Aficionado Saúl
á mi música, á mi ingenio,
mandó quedarme en Palacio,
dándote cuenta primero.
Honróme con un oficio,
con que los Grandes me hicieron
lugar, procurando todos
mi favor en sus empeños.
Como era yo tan muchacho,
sin sospechas, sin rezelos
jugaba con las Infantas,
hacíalas galanteos,
sin saber lo que me hacia;
que hay casos que aun el mas cuerdo,
sin saber lo que se hace,
se arma lazos á sí mesmo.
Aunque las dos son hermosas,
sentí que con dulce imperio
me iba arrastrando Michol
el alma por los cabellos.
Di en mirarla con agrado,
di en hacerla algunos versos,
di en no hallarme sin su vista,
di en zelar sus pensamientos,
di en seguirla á todas horas,
llegando esto á tal extremo,
que aun yo mismo eché de ver,
que no andaba bien en esto,

que aunque amor vence imposibles,
y alcanzan perdon sus yerros,
quien nació humilde no es justo
busque desvanecimientos.
Viéndome pues, aunque noble,
Pastor, y á mi hermoso objeto
considerándola hija
de un Rey, á quien reverencio,
por mas que la ví prendada
de mi amor, por mas que el fuego
comenzó á dar batería
con amorosos incendios,
me resolví á morir ántes
que me arrestase el deseo
á demasías, que manchan
de una Magestad los fueros.
Troqué memorias á olvidos,
puse tregua al pensamiento,
sintió Michol mi descuido,
sentí su desasosiego;
que aunque son rapacerías,
y nadie repara en ello,
jamas faltó en los Palacios
quien envidiase á un discreto.
En fin, sin averiguarse
la causa, razon ó intento,
dexé á la Corte, y volví
á mis exercicios nuevos,
trocando por el pellico
galas que vistió el aseo.
Pasáronse algunos años,
quando de los Filistéos
se embravecieron las guerras,
poniendo al Rey en aprieto
de salir personalmente
á la defensa del Reyno.
Tú, en quien siempre aquellos humos
de mis invictos Abuelos
huméan, porque hay cenizas
que siempre conservan fuego,
enviaste á mis hermanos
al Exército, queriendo
ganasen á fuer de nobles
con su Rey honroso sueldo.
Como padre pues juzgando,
que unos dias de silencio
suelen ser en quien bien quiere
anuncios de un mal suceso,
me rogaste (no es bien dicho)
me mandaste (así lo enmiendo)
fuese á ver en los Reales
la disposicion, el tiempo
y el estado de las cosas,
llevando tambien refresco,
porque mis hermanos vieran
en el regalo tu afecto:
que en un mediano interes
los hijos mas verdaderos
suelen negar á sus padres
las deudas con que nacieron.
Partí obediente á tu gusto;
llegué al Real, que hallé puesto
del Valle del Teberinto
en los empinados cerros.
Llegué á tan fuerte ocasion,
que un Gigante Filistéo,
monte de carne con alma,
roca preñada con huesos,
con quien fuera Nembrot niño,
y un rasguño el Polifemo,
tan desde el pie á la cabeza
cubierto de armas y hierro,
que al mas soberbio Elefante
le hiciera cruxir el peso.
Este pues Gigante espurio,
Goliat por nombre, blandiendo
un grueso pino por asta,
bravo, arrogante y soberbio,
baxó al Valle, y con escarnio
comenzó á retar los nuestros,
proponiéndoles á todos
la batalla cuerpo á cuerpo.
Asombrado se halló el Rey,
á fuer de confuso, viendo,
que todo el campo uno á uno
se hicieron todos al miedo.
Mandó pues echar un bando,
su hija mayor ofreciendo,
con otros premios, á quien
le sacase del empeño.
Nadie arrostraba á la lid,
aunque eran tales los premios,
y los que mas braveaban,
entónces enmudecieron.
Ufanábase el Gigante,
y continuaba sus retos,
que es propio en viendo flaquío
cobrar el contrario alientos.

En este estado hallé pues
las cosas, quando en mi pecho
sentí tan fuertes impulsos,
auxîlios tantos del Cielo,
que me pareció que un mundo
de Gigantes contrapuestos
á mi valor, quedarian
entre mis brazos deshechos.
Déxemelo así decir:
mis hermanos me riñeron:
si fué envidia, ellos lo saben,
pudo ser que fuese zelo.
Llegó al Rey esta noticia,
llámame á su tienda luego,
voy á sus pies sin turbarme,
exâmina mis intentos,
repruébame el ser tan mozo
y el Gigante tan guerrero.
Pícome á fuer de valiente,
cuéntole todos mis hechos,
y que es mas vencer Leones,
que á espurios, que con desprecio
retan del Dios de Israel
gentes que gobierna él mesmo.
Agrádase de mis brios,
mándame salir al reto,
y aunque me vistió sus armas,
salí sin ellas, haciendo
con mi báculo y mi honda
alardes que pasmé al Pueblo.
Por las cumbres de los montes
los dos campos contrapuestos
se pusieron á la mira
del mas celebrado duelo.
Goliat, corrido de verme,
rabias al Cielo escupiendo,
con mil baldones me ultraja,
y me amenaza con fieros.
Mas yo en nombre del Señor,
á quien los Orbes inmensos
hincan la rodilla humildes,
satisfago tan á tiempo,
que ya abrasado en sus iras,
y ya en sus enojos ciego,
para mí se viene: y yo
tan activo, quanto diestro,
uno de cinco guijarros,
que el arroyo de los Cedros
me ofreció limpios de arena
entre sus cristales tersos,
pongo en la honda, hago el tiro
con tan valiente denuedo,
que del cáñamo aun apénas
sintió el estallido el viento,
quando de la piedra al golpe
cayó el Gigante en el suelo.
Viste un soberbio edificio,
que ya los cimientos huecos,
desmoronados á edades,
ó carcomidos del peso,
al verse herido del rayo
que de sus preñados senos
vibró entre abortos la nube,
cae haciendo tal estruendo,
que aun á los montes que miran
con mil lastimados ecos,
tantos temblores esparcen,
que embargan el ayre á miedos?
pues de aquesta misma suerte,
al rodar el Filisteo,
torre de Nembrod soberbia,
tan grande tropel fué haciendo,
que no solo aquellos valles
y montes se estremecieron,
si no muchos de los suyos
cayeron del pasmo muertos.
Tal fué el terror y el asombro
del Exército Geteo
al mirar cadáver frio
á quien respetaron dueño,
que embargados en sí propios,
dieron lugar á los nuestros
de hacer tumba la campaña
de un millon de Filisteos.
Al fin, con su mismo alfange
al Gigante segué el cuello,
cuya cabeza ante el Rey
fué el timbre de los trofeos.
Las caricias, los aplausos,
los favores que me hicieron
no son para referidos,
al buen discurrir los dexo.
El Príncipe Jonatas
me dió sus vestidos mesmos;
que solo su amor pudiera
hacer bizarros excesos.
Marchamos pues á la Corte,
despoblándose los Pueblos

con fiestas y regocijos,
señalándose en extremo
las damas y las doncellas,
que al son de sus instrumentos
mil coplillas me cantaban;
de una pienso que me acuerdo:
Venga en buen hora
el Zagal gentil,
que si Saul mil ha muerto,
á diez mil mató David.
Vi desazonado al Rey
al escuchar los acentos;
si hubo otra causa, lo dudo,
que fué envidia es lo mas cierto,
porque agenas alabanzas
á nadie hicieron buen cuerpo.
Nunca mas le vi con gusto,
si no enojado, severo,
apesadumbrado, triste,
impaciente, mal contento.
Juzgando pues que el demonio
causaba aquestos efectos,
qual solia, tomé el harpa
una tarde, que suspenso
le hallé en mil melancolías;
y apénas pongo los dedos
en las cuerdas, y en los labios
formo apénas los acentos,
quando arrebata furioso
una lanza, y á mi pecho
con tal violencia le embiste,
que sino le hurtara el cuerpo
me cose con la pared,
pues quedó en ella blandiendo.
Viendo peligros tan claros,
salí de Palacio huyendo,
para que conozca el mundo
lo que duran valimientos,
pues al primer escalon
de la dicha, en que me vieron
coronado de victorias,
en vísperas ya de un Reyno,
de los Príncipes querido,
hecho de una Infanta dueño,
victoreado del vulgo,
amado de todo el Pueblo,
temido de mis contrarios,
respetado de ellos mesmos,
á un solo bayben cayó
toda esta dicha en el suelo.
Esto, padre, es de mi historia
un testimonio; y si en esto
hay causa, que mis hermanos
me persigan, quando ellos
debieran ántes honrarme,
júzgalo tú como cuerdo;
que yo que obediente soy
á tu gusto, á tus preceptos,
si ántes te serví Pastor,
Pastor á servirte vuelvo:
si el desecho de tus hijos,
mas humilde por desecho:
si ántes de ungirme gustoso,
ungido con mas afecto:
si entónces muy puntual,
ahora mas verdadero:
si allí con mas sencillez,
aquí con mas escarmientos;
porque los trabajos son
quien hace á los hombres buenos.
Isaí. Dame los brazos, David,
llega, llégate á mi pecho,
que me has sazonado el alma
con tus dulces desconsuelos.
Pero qué clarin es este? *Tocan un clarin.*
Dav. Ay Padre, y cómo rezelo,
que arma lazos la fortuna
á esta vida que te debo!
mas que vienen á prenderme!
Isaí. No lo permitan los Cielos.
Sale Eliab. Ahora verás, señor,
los amenazados riesgos,
que ya cordel, ya cuchillo
preparan á nuestros cuellos.
Un gran trozo de Soldados,
tan armados, quanto diestros,
cuyos tafetanes bordan
pavellones sobre el viento,
y las aceradas armas
hurtan al Sol los reflexos,
viene marchando á Belen,
con tal tropel, que al estruendo,
la Ciudad alborotada,
y los ánimos suspensos,
van poblando las almenas
á ver desde allí el suceso.
Sale Aminadab.
Amin. Padre, si á salvar la vida
se

se han de prevenir remedios,
á la puerta está el peligro,
y poco seguro hay dentro.
Soldados del Rey, y muchos,
cuyos penachos diversos
son ramilletes de plumas,
que visten de Abril al viento,
vienen buscando::- *Isaí.* A quién? di.
Amin. A David. *Isaí.* Para qué efecto?
Amin. No se dice. *Dav.* Si es por mal,
gustoso mi vida ofrezco
con que os dexe el rigor libres.
Isaí. Hijos, que servis de espejos
al alma que os dió la vida,
tanto os mira, quanto os quiero.
Eliab, mi mayorazgo,
Aminadab, mi consuelo,
que como á mayores, mas
os hago del alma dueños,
mirad por David; mirad,
que os tiene guardado el Cielo
en él laureles que ilustren
nuestra casa, timbres vuestros.
Amin. A la puerta llaman. *Isaí.* Vamos
nosotros, y estése quedo
David. *Dav.* Padre::-
Isaí. Esto ha de ser.
Eliab. Quanto mandares haremos.
Vanse, y queda solo David, y sale Brito, Pastor, Gracioso, de Soldado.
Brito. Señor, señor. *Dav.* O mi Brito:
qué ha pasado? qué hay de nuevo?
Brito. Apénas, señor, partiste,
quando la Infanta llorosa,
desperdiciando la rosa,
hizo alardes de lo triste;
oyeme un simil: no viste
en un jardin una flor,
que bebiéndole el sudor
al Alva, que la regala,
madruga á salir de gala
de un color y otro color?
Y quando mas engreída
al Sol, que la mira atento,
le hace cocos ciento á ciento,
bien dispierta, mal dormida,
suele tal vez de corrida
salir un cierzo cruel,
que á lo verdugo á lo infiel,
tantas heridas la da,
que aun no queda jazmin ya
quien blasonó de clavel?
Pues de esta suerte Michol,
quando mas bella, en sí misma
estaba metiendo cisma,
si es la Aurora ó si es el Sol,
quando en dorado arrebol
se miraba mas hermosa,
llegó la pena enojosa
de tu ausencia y de tu mal,
y del dolor quedó tal,
que aun no queda para rosa.
Dav. Discrétamente lo has dicho.
Brito. Si señor, ya soy discreto,
que dos dias de Palacio
adelgazan los pergeños.
Dav. Ay Michol del alma mia!
Brito. No la suspires, que pienso
que te has de enreynar con ella
haciéndote el Rey su yerno.
Ahora lo sabrás todo.
Salen Doec, Capitan, Isaí, Eliab, Aminadab y Soldados.
Isaí. Señor Doec, cómo puedo
pagar mercedes tan grandes?
Llega, David, llega presto,
bésale al señor Doec
la mano. *Dav.* Turbado llego, *ap.*
pues pienso que este me vende,
envidioso y lisonjero.
Doec. Dame los brazos, David,
y las albricias con ellos,
pues Capitan de mil lanzas
el Rey mi señor te ha hecho.
Tribuno te constituye,
porque qual ántes guerrero
seas rayo en Palestina,
haciendo estragos sangrientos;
y aunque á la Infanta Merob
te ofreció esposa, sabiendo
(mal los amores se encubren) *ap.*
que es Michol á quien has hecho
dulce objeto de tu vista,
dueño de tus galanteos,
y que ella tambien te quiere,
á dártela se ha resuelto
por muger, en cuyos brazos
te goces siglos eternos.

Vuel-

Vuelve, David, á la Corte,
sin temores ni rezelos
de aquellas furias del Rey,
que está corrido, confieso,
que su mal le ocasionase
á un arrojo tan tremendo.
Dav. Falto me hallo de palabras
á tales ofrecimientos.
Mas cómo, Doec, decidme,
en qué forma, cómo puedo,
Pastor de Belén humilde,
último de ocho herederos,
cuyo caudal, quando mucho,
será un par de trillos viejos
(que á tomar solo las sobras
obliga el nacer postrero)
cómo puedo pues así,
entre pobrezas envuelto,
ofrecer arras, que basten
á méritos tan excelsos?
Doec. Todo eso está ya mirado,
ya el Rey te dispensa en eso,
con tal, que en arras le ofrezcas
vidas de cien Filistéos.
Dav. Pues atajada esta duda,
no hay mas, que al punto marchemos,
tú á la Corte, yo á Acaron,
en cuyos vecinos pienso,
ántes que al Rey vuelva á ver,
y ántes que á los soles bellos
de Michol vaya á abrasarme,
hacer estragos tan fieros,
que como el que ensarta aljofar
he de ir ensartando cuellos
de los Paganos, que basten
á darme el cómputo entero.
Doec. Qué lindamente á Saúl *ap.*
se le trazan sus intentos!
perezca así este atrevido.
Dav. Padre, á Dios. *Isaí.* Con buen suceso
te vuelva el Cielo á mis brazos:
abrázame. *Dav.* Soy contento.
Isaí. Ea, id con David vosotros.
Eliab. Ya á su lado moriremos.
Dav. Yo guardaré vuestras vidas.
Brito. Y á mí que me papen duelos.
Vanse, y dice dentro Jonatás.
Jonat. Trepando el monte arriba va la fiera,
tan brava, tan veloz y tan ligera,
que como al pensamiento,
alas parece que le presta el viento:
ya se divisa en la empinada cumbre.
Sale el Rey Saúl de caza con venablo.
Rey. Qué aun la caza me cause pesadumbre!
Quiero aquí retirarme,
no tanto á descansar, quanto á quejarme
de mi mal, de mi pena, de mi suerte;
que si á darme la muerte
se han conjurado todos, vive el Cielo,
q̃ ántes que muera he de abrasar el suelo.
Que un rapaz de Belén, que un Davidillo
(que me afrento por Dios aun de decillo)
los ánimos arrastre de tal modo,
que á mí me dan la parte, y á él el todo!
Porque venció á un Gigante
tengo de consentir, que el vulgo cante
que es mas que yo diez veces? Si supiera
el Autor de las coplas, yo le hiciera,
desmenuzado en átomos diversos,
que baxara al Infierno á hacer los versos.
Sale á un lado Jonatás de caza con venablo.
Jonat. Aunque la caza suele divertirme,
hoy ha servido solo de afligirme,
que como amo á David, y soy su amigo,
quanto hallo, quanto topo y quanto sigo
lo juzga el alma por agüero triste,
pues á exemplos me dice: di, no viste
quando al seguir la fiera, divertido
al tropel, á las voces, al ruido,
saltó de una enramada
la cervatilla entónces descuidada?
y quizá compasiva del fracaso,
quando se pudo huir, se puso al paso?
Mas juzgándola estorbo el oso fiero,
cruel la embiste, y mátala grosero,
pagando la inocente
la pena que pudiera un delinqüente;
porque de entrarse en la pendencia agena,
nunca se paga ménos que la pena:
y si respondo sí, ya lo ví todo,
la conseqüencia al simil acomodo;
pues de la misma suerte
temo en David tropiezos de su muerte:
que mal puede salvarse una inocencia
sentida con un Rey en la pendencia.
Rey. Que tema yo á David! que piense loco,
q̃ ha de usurparme el Reyno poco á poco,
y que en rezelos tales
gra-

gracias haya de hacerle en vez de males!
que tengo de encubrir mi propio agravio!
muero de pena, y de pena rabio.

Jon.tt. Aquí mi padre está, y segun le miro,
hecho á la queja, pálido al suspiro,
con pesadumbre está: quiero escucharle.

Rey. Que pueda yo matarle,
y me lo estorbe hasta mi propio hijo!
de esto me encono mas, de esto me aflijo;
mas la traza que he dado,
juzgo me dexará presto vengado.
Tráigame por Michôl las cien cabezas,
que quizá sobre el caso le harán piezas,
y mas vale que muera entre Paganos,
q̃ no en su vida ensangrentar mis manos.

Jon. No quiero escucharmas; hablarle quiero:
O padre y señor mio? *Llega.*

Rey. O mi heredero?
ó Jonatas querido,
y á que buen tiempo el Cielo te ha traido!
Engolfado en un mar de pensamientos,
de ver qual veo casi con certeza,
que te quita David de la cabeza
el Laurel que me ciño,
que quisiera, en la forma que lo riño,
atajar embarazos semejantes,
pues eres mi hijo tú, y eres tú ántes.

Jonat. Ea, señor, olvida esos temores,
dexa venganzas ya, dexa rencores.
En qué, di, te ha ofendido
David? quién mas rendido
puede haber á tu gusto? quién te ha dado
hallarte en el que gozas dulce estado?
Si no fuera por él, dónde estubiera
el Laurel que en tus sienes reverbera?
Quién si no es él saliera al desafío,
con tal gala, tal ayre, con tal brio?
Quién si no es él tomara por su cuenta
librar todo el Reyno de una afrenta?
Pues si estás obligado,
él sirviendo valiente, y mal pagado,
tú con la deuda, y él aun no con queja,
ya que nada le das, vivir le dexa,
que es inhumanidad y es rigor fuerte,
que á quien te dió la vida des la muerte.

Rey. Tienes mucha razon; ya el rigor dexo:
ó lo que vale al alma un buen consejo!
No morirá David, viven los Cielos,
aunque me cerquen montes de rezelos.

Jon. Beso tus pies, porq̃ es David mi amigo.

Rey. Digo, que mate Dios á mi enemigo.

Vanse, y salen la Infanta Michôl y Abigail.

Abig. Por qué estás, señora, triste,
si ya de David esposa
vida pasarás gustosa?

Mich. Ay Abigail! no viste
acaso un pleyto reñido
en tres partes, á la una
muy adversa la fortuna,
y á la otra el poder rendido?
Y viendo, que es la justicia
de la parte mas caida,
porque agraviado no pida,
dan un corte con malicia?
Adjudícanle el derecho;
pero (este pero es lo duro)
que no ha de poseer el juro
sin dar primero tal pecho;
y este con que puede ir
con tal arte y condicion,
que suele sin posesion
el que litigó morir?
Pues de aquesta suerte yo
considero mi ventura:
mi padre á David procura
darle el juro que ganó;
porque aunque qual poderoso
quiso la deuda negar,
qual Rey no pudo llevar
tener á un pobre quejoso.
Pero con tal condicion
conmigo quiso casarle,
que so color de pagarle
le echó de mi posesion.
Por cien bárbaros despojos
mis arras le permutó,
con que á los perros le echó
en vez de echarle á mis ojos.
Y así, si ausente le lloro,
y á pique de no volver,
qué gozo podré tener
ausente de lo que adoro?

Abig. Graciosa lo has discurrido;
pero fia de David,
que le hará vencer la lid,
mirar, que es ya tu marido.

Sale Brito con un costal al hombro.

Brito. A hurtadillas, á lo zardo,

á

á lo tonto, á lo gavacho,
y á lo éntrome acá que llueve,
vengo á enjugarme á tus rayos.
Para ganar las albricias
me he dado en verda un mal rato,
que quise ganar por pies
venirte á besar las manos.
Digo pues, que tu David,
esposo tuyo y mi amo,
el matador de valientes,
el destripador de bravos,
á la Ciudad de Acaron
envistió con tal desgarro,
que no sé de sus vecinos
si quedan con vidas quatro.
Si el Rey pidió cien despojos
de incircuncisos Paganos,
por cumplir mejor las arras
doscientos despojos traigo.
No quiero decirte mas,
pues es bastante lo hablado
para que tu mano premie
mi buen gusto y mi trabajo.
Mich. Toma, Brito, este diamante.
Dale una sortija.
Brito. Bésote de tu zapato
los cinco puntos estrechos,
que son para un sol muy anchos.
Mich. A dónde queda mi dueño?
Brito. Ya le tienes á tu lado,
que tiene amor, y el amor
corre siempre mas que galgo.
Salen por un lado David de Soldado, con baston y Soldados, y por el otro el Rey, Jonatas y Doec.
Dav. A tus pies, Michôl hermosa,
(si no es que me das los brazos)
vengo qual ántes humilde,
por mas banderas que arrastro:
cómo estás? *Mich.* Ya con mil vidas,
pues te veo. *Hablan en secreto.*
Rey. Que tan vanos
salgan siempre mis intentos!
no sé si podré mirarlo.
Doec. Señor, disimula. *Rey.* Mal
en un pecho lastimado
se disimula el dolor.
Jonat. Padre y señor, por qué agravio
vuelves á tu antiguo enojo?
Rey. Porque estoy endemoniado:
déxame, Príncipe. *Jonat.* Mira::-
Rey. No hables mas. *Jonat.* Terrible caso!
Mich. Ay David! mi padre sale
á recibirte. *Dav.* Postrado
á sus pies::- pero qué miro!
tan severo, tan airado,
tan enojado, tan triste;
alguna desdicha aguardo.
Ay Michôl! *Mich.* Llega sin miedo.
Dav. Cumpliendo con tus mandatos::-
Señor::- *Rey.* Ya estoy entendido.
Dav. Puesto á tus pies::- *Rey.* Levantaos.
Brito. Por Dios, que tiene el Rey cara
para destetar muchachos, *ap.*
y no para casar novios.
Dav. Vengo pues. *Rey.* Seais bien llegado.
Dav. Vengo, digo. *Rey.* Qué quereis?
no estais ya, David, casado
con Michôl? os debo mas?
Dav. Confieso que soy tu esclavo.
Rey. Antes os juzgais ya Rey,
pues sois el reverenciado,
el aplaudido, el valiente;
y supuesto que sois tanto,
quitaos, David, de mis ojos,
que no consiente un Palacio
dos Reyes, y soy yo el Rey,
si, á pesar de villanos:
vos á mí?
Echa mano al puñal, y detiénenle todos.
Todos. Señor::- *Jonat.* Qué haces?
Mich. Padre::- *Rey.* Por el Cielo sacro::-
Jonat. Ven, señor, templa la furia.
Doec. Vamos, señor, á tu quarto.
Vanse con el Rey, Jonatas y Doec.
Brito. Temblando estoy como azogue,
y aun pienso que estoy sudando.
Mich. David. *Dav.* Señora.
Mich. Qué es esto?
Dav. Qué ha de ser? estos son casos,
que se ajustan casi siempre
á los poco afortunados.
Yo no sé en qué haya ofendido
á tu padre; pero quándo
no fué ofensa el hacer bien
en corazones ingratos?
Mas todo puede llevarse,
pues que contigo me caso,

que deshacen unos soles
muchas nubes de trabajos.
Tenga yo á Dios de mi parte,
y véate siempre á mi lado,
y mas que el Cielo granice
iras, furias, penas, rayos.

Sale Jonatas.

Jonat. David, ya sabes que soy
tu amigo. *Dav.* Soy tu vasallo.
Jonat. Mi padre está con su furia,
puede hacer algun desgarro,
y así es bien, que de él te ocultes,
en tanto que yo le aplaco.
A tu quarto os podeis ir
esta noche. *Dav.* Tu mandato
obedezco con mil gustos.
Jonat. La amistad que hemos jurado,
que no ha de faltar te advierto.
Dav. Seré eterno en todo quanto
te he ofrecido.
Jonat. Así lo fio. *Vase.*
Dav. Vamos, Michôl.
Mich Vamos. *Brito.* Vamos,
que quiero arrojar al rio
este costal, como quando
dan una carta sin porte,
que la arrojan con los diablos. *Vanse.*

Salen el Rey y Doec.

Rey. No hay replicarme, Doec,
que irritarás mas mi enojo:
traeme luego á David preso.
Doec. A tu mandato estoy pronto;
mas reparo::- *Rey.* En qué reparas?
Doec. En la Infanta, que es forzoso,
que haga sentimientos muchos.
Rey. Haga muchos ó haga pocos,
esto ha de ser, que en materias
graves, como las que toco,
quando á un Rey le va la vida
ó la honra ó le va todo,
mas vale que un hijo sienta
del castigo unos asomos,
que no que se quede el Rey
á la merced de los otros:
y así, parte con mi guardia,
cerca la casa en contorno
de modo que no se escape,
pues va en ello mi reposo.
Doec. Supuesto que estás resuelto,
sin haberte sido estorbo
mi consejo, ahora digo,
que haces un hecho famoso;
pues no es razon que un villano
venga á echarte de tu Solio:
muera David. *Vase.*
Rey. Parte al punto,
que estoy de pesares loco.
Hay tormento mayor para quien siente,
que á vista de sus ojos estar viendo,
que le estén la mortaja previniendo,
sin haber muerto, sin estar doliente?
Podrá sufrir acaso el mas paciente
el que estén de sus cosas disponiendo,
sino el tirano á fuerza de valiente?
Pues si á mis ojos la mortaja miro,
al Príncipe contemplo sin la herencia,
y á David arrastrando voluntades,
justa es mi queja, y con razon suspiro,
pues no puede en un pecho haber paciēcia
quando le dan garrote las crueldades,
no el heredero á quiē se están debiēdo.

Vase, y sale David á medio vestir, y como á obscuras.

Dav. De los brazos de mi esposa
con harto dolor me hurto,
pues no consienten que duerma
penas, ansias, miedos, sustos.

Sale Brito envuelto en una manta.

Brito. De la cama salgo al patio,
pues si no me engaño, escucho,
que andan royendo las puertas
trasgos, duendes, gatos, buhos.
Dav. Pasos siento por la casa,
ciertas mis sospechas juzgo,
que ya á la garganta ponen
puñal, cordel, lazos, nudos.
Dent. Doec. Batid las puertas y entrad.
Brito. Si vienen por un difunto,
entre el ataud, que ya
peno, muero, tiemblo, sudo.
Dav. Mas quién está aquí?
Brito. Un cadáver,
un alma en pena, un lechuzo.
Dav. Que saliese yo sin armas!
válgame Dios, qué descuido!

Sale Michôl á medio vestir.

Mich. David falta de mi lecho,
negándose á mis arrullos,
quan-

quando oigo la casa en armas,
y es asombros quanto escucho.
Quiero llamar: David mio?
Dav. Michôl hermosa.
Mich. Ay que susto
me has dado! quién anda aquí?
Dav. Que es mi desgracia presumo:
Mich. Ola, una luz.
Sale Abigail con un luz á medio vestir.
Abig. Ya está aquí.
Brito. Veamonos ya los bultos,
cuerpo de Dios, y sepamos
en una luz, que muere uno.
Dent. Doec. No ha de reservarse el lecho
de Michôl. *Dent. ruido.*
Brito. Ya escampa el nublo,
y caian ladrillos. *Mich.* Ea,
esto es hecho, sepa el mundo
que una muger con amor
deshace exércitos juntos.
Ya miro que el riesgo es grande,
el lance apretado mucho,
el enemigo á la puerta,
para huir ningun seguro;
pero en la industria hay poder,
y industria fué la que pudo
salvar vidas en un arca
por montañas de diluvios:
entra, Brito, á aquella cama,
haz en ella como un bulto.
Brito. Y que me pesquen en ella
á mí el coleto? oste puto.
Mich. Yo estoy aquí, no hayas miedo.
Brito. Ahora bien, yo me embaúlo. *Vase.*
Mich. Ven, David, á esta ventana.
Dav. Ya te sigo, y bien confuso.
Mich. Siguenos, Abigail,
y ayúdame. *Abig.* Ya te ayudo. *Vanse.*
Salen Doec y Soldados con las espadas desnudas.
Doec. Ya estamos en la antesala,
con que de todas las puertas
están cogidos los pasos,
y asegurada la presa.
Sentirse tiene el desaire;
mas siéntase ó no se sienta,
porque á mandatos del Rey
es forzosa la obediencia.
Llamo pues aquí á David:
Ha Infanta? *Llama.*
Dent. Mich. Qué desvergüenza
causa atrevimientos tales?
Doec. Tráteme bien vuestra Alteza,
que soy Doec.
Dent. Brito. Pues, mulero,
idos á guardar las bestias.
Doec. Que esto sufro! ved, David;
que el Rey me manda que os prenda.
Brito. El Rey no manda en la cama,
que yo solo mando en ella.
Doec. Abrid pues.
Brito. Harto me holgara
de ir á abriros la cabeza.
Doec. A no ser este el Palacio
de la Infanta, no creyera
que es David el que me habla:
él me pagará esta afrenta.
Sale Abigail.
Abig. Ea, mi señora gusta
(aunque salgo de revuelta)
que os abra: llega y vereis
con bien penosa dolencia
á David: todo esto es traza *ap.*
de Michôl: Dios dé á mi lengua
palabras con que esforzar
tan discreta estratagema.
Entrad, señor. *Doec.* De tus luces
voy ya siguiendo las huellas. *Vanse.*
Salen por lo alto de un balcon David, y Michôl con unas fajas ó cuerdas, con que le irá ayudando á descolgar.
Dav. Quién si no ingenio divino
dar esta traza pudiera!
Mich. Apriesa, apriesa, David,
que importa toda la priesa
quando hay gran salto qué dar,
y está el enemigo cerca.
Dav. Baxo pues; ten bien de arriba.
Mich. Asete bien de las cuerdas,
que yo te tendré valiente.
Dav. Siendo tú quien me sustentas,
ni peligros me acobardan,
ni caidas me amedrentan.
Mich. Ay David! y quánto siento
el ver que de mí te ausentas!
Dav. Ay Michôl! y quán sin alma
me va dexando tu ausencia!
Mich. Mal haya mi poca suerte.

Dav.

Dav. Mal haya mi corta estrella;
pero aguarda, ten, Michôl,
pasos oigo, gente suena,
perdidos somos. *Mich.* Ay triste!
muerta soy! mas cómo muerta
en la ocasion? eso no,
afuera, penas, afuera,
dexádme ahora vivir,
que tiempo habrá para penas.
Dav. Subo ó baxo?
Mich. Escucha, aguarda,
que bien dicen, que si empieza
á perseguir la fortuna,
da por todas partes guerra.
Dav. Colgado estoy de tu gusto,
ni bien en Cielo ni en tierra,
mas al sol sí de tus ojos,
y al ayre sí de tus quejas.
Estaráse pendiente de las cuerdas, y sale Jonatas de noche.
Jonat. Entre horrores de la noche
tantos desvelos me cercan,
que salgo, dexando el lecho,
á buscar quien me desvela.
Como amo á David, y el Rey
le persigue tan sin cuenta,
aun la primer noche temo
le dexen la duerma entera.
A rondar vengo su quarto;
pero qué miro! ó la idea
fragua bultos con las sombras,
ó á su recámara mesma
escalando sube un hombre:
aquí es menester prudencia.
Dav. Si no me engaña la vista,
solo un hombre es quien espera,
y á uno, aunque voy sin armas,
no le temo: Michôl, ea,
dame cuerda. *Jonat.* Michôl dixo?
mayor pienso que es la afrenta.
Mich. Has llegado ya, David?
Dav. Si, mi bien, á Dios te queda.
Mich. Hay gente? *Dav.* No os dé cuidado.
Jonat. Quién va?
Dav. Con la verdad mesma *ap.*
he de engañar á esta guarda.
Jonat. No responde. *Dav.* Quién se altera,
quando por dar gusto al Rey,
dexo anegado entre penas
á Michôl sin su marido.
Jonat. Válgame el Cielo, oye, espera.
Dav. No puede esperar quien huye. *Vase.*
Mich. Usar quiero de otra treta,
por dar lugar á David.
Ha de abaxo. *Jonat.* Quién vocea?
Mich. Si sois quien me escuchais noble,
socorred á una inocencia:
la Infanta soy, y á mi esposo
oculto en mi cama mesma
tengo cercado de guardas,
aunque hay alguno que piensa
que ya sin marido estoy,
y irá alegre á dar la nueva.
Jonat. Vive David?
Mich. Por mi industria.
Jonat. Qué no le han muerto?
Mich. Es quimera.
Jonat. Quién baxó ahora?
Mich. Un cuitado.
Jonat. Con gusto tuyo? *Mich.* Por fuerza.
Jonat. Hablabas con él? *Mich.* Riñendo.
Jonat. Y conocístele? *Mich.* Apénas.
Jonat. Dónde está David? *Mich.* Conmigo.
Jonat. Qué falta? *Mich.* Quien le defienda.
Jonat. El verá bien mis servicios.
Mich. Mejor verá mis finezas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen por la una puerta el Rey y Soldados, y por la otra Michôl y Abigail deteniéndole.
Rey. Entrad, y del mismo lecho
del modo que esté sacadle.
Mich. Padre, señor. *Rey.* Quita, Infanta:
para qué me llamas padre,
quando niegas mi obediencia?
Mich. Pues dime, señor, no es ántes
obligacion de marido,
que obligaciones de sangre?
Demas, que qué ley permite,
por rigorosa que ande,
que á un inocente y enfermo
dentro en su casa le ultrajen?
Rey. Contra quien á un Rey ofende,
no hay clemencia que se ablande.
Mich. En qué te ofende David?
Rey. En que quiere ya aclamarse
Rey

Rey de Israel. *Mich.* Quién tal dice?
Rey. Pregúntaselo á mis males,
que ellos te dirán bien dicho
los avisos que me traen.
Qué haceis vosotros ?
Sold. 1. Ya vamos.
Rey. Si se resiste, matadle.
Entranse los Soldados por la puerta que salió Michôl.
Mich. A no haberle puesto en salvo, *ap.*
quál me hallara en este trance !
Abig. Ay señora, y qué has de hacer
quando burlado se halle ?
Mich. Tenga yo á mi esposo libre,
y mas que lluevan pesares;
que la que es noble muger,
siempre tiene por mas fácil
morir á manos del riesgo,
que ver riesgos en su amante.
Sacan los Soldados á Brito envuelto en una manta, y estará hasta quedar solo.
Sold. 1. No está David en su cama,
si no solo este cadáver,
que si es que ha sido el doliente,
ya ha acabado de finarse.
Rey. Cómo es eso ?
Sold. 2. Que no hay mas
de lo que ves. *Rey.* En volcanes
de enojo se abrasa el alma,
pues no hay pesar que se iguale
á una burla, quando de ella
se siguen á un Rey desayres.
Así me engañas, Michôl ?
Pero bien haces, bien haces,
si tú te atreves á ello,
y yo sufro que me engañes.
Mich. Pues qué pude hacer, si anoche,
quando á prender enviaste
é mi esposo, me mandó,
bien demudado el semblante,
fingiese estaba doliente,
para que con este achaque,
saltando, como saltó
desde el balcon á la calle,
tuviese lugar de huir
de riesgos tan formidables ?
Rey. Qué, en fin, le ayudaste á huir ?
Mich. Temí, en fin, que me matase.
Rey. Y tú, Abigail, tambien ?
Abig. Quien sirve obediente nace.
Rey. A quién sirves ? *Abig.* A la Infanta.
Rey. Si, que ya yo no soy nadie.
Abig. Mi Rey eres. *Rey.* Bien se muestra,
sino guardais, ni hay quien guarde
mis mandatos, ántes bien
con engaños, con desayres
me burlais, como si fueran
de burlas las Magestades.
Mas yo vengaré esta afrenta,
y esto sin ensangrentarme,
que os defiende el ser mugeres
á no executar crueldades.
Ola. *Sold.* Señor. *Rey.* A qué efecto
cargados de ese cadáver,
me dais con él en los ojos ?
Tiradle al suelo, ó echadle
á una hoguera, porque en polvos
se desvanezca la imágen,
que fué causa en la materia
que á un Rey se le hiciese ultraje.
Llamadme al Doctor Falciel.
Dexan los Soldados á Brito en el suelo, y sale Falciel con ropon de Doctor.
Falc. Siempre estoy muy vigilante
en tu obediencia, señor:
dame tus pies. *Rey.* Dios te guarde.
Id pues, y llamad tambien
á Nabal Carmelo: paguen *ap.*
Vanse los Soldados.
las burlas con otras burlas
los que me han dado pesares.
Este Falciel es Letrado,
Michôl muy afecta á Marte,
Abigail es discreta,
Nabal un hombre salvage;
casando pues á los dos
con estos dos, es vengarme
por el modo mas cruel
que ha llegado á imaginarse,
pues no puede haber martirio
mayor entre las crueldades,
que muger que ama á un valiente
con un Letrado la casen;
y que una discreta tenga
por marido á un ignorante.
Salen los Soldados, y Nabal Carmelo vestido á lo villano.
Sold. 1. Ya está aquí Nabal.
Nab.

Nab. Que vengo
humilde á tus pies Reales.
Rey. Levanta: cómo está el monte?
Nab. De todo muy abundante.
Rey. Ea, Michôl::- *Mich.* Ay de mí! *ap.*
qué es lo que intenta mi padre?
Abig Alguna desdicha temo. *ap.*
Rey. Dale la mano al instante
á Falciel. *Mich.* Señor, qué dices?
Rey. Lo que oyes. *Mich.* Cómo haces::-
Rey. Como quiero. *Mich.* Agravio tal?
Rey. Es mi gusto.
Mich. Aunque me mates
es fuerza ser de quien tiene
de mis potencias las llaves.
Rey. Mira, Michôl::- *Mich.* Padre, mira::-
Rey. Que son excusas en valde.
Mich. Que son injustas violencias.
Rey. Esto ha de ser, no te canses,
que pues David es forzoso,
que buscará en otra parte
mugeres que le hagan lado,
tambien yo quiero casarte
con esposo que te asista,
con marido que te guarde:
dale la mano, Falciel.
Falc. Señor, mira::- *Rey.* Es irritarme.
Falc. Ya obedezco, aunque sintiera
ver despegos en un Angel.
Dale la mano á Michôl.
Mich. Que á esto llegue mi desdicha! *ap.*
haré que se encienda el ayre
á mis suspiros, y formen
rayos con que al mundo abrase.
Rey. Tú, Abigail, da la mano
á Nabal, sin replicarme,
pues sabes que tú eres pobre,
y que es él muy rico sabes,
y en calidad basta ser
el de Judá su linage.
Abig. Pues lo mandas soy contenta.
Dale la mano á Nabal.
Ya sé que voy á ser mártir *ap.*
llevando un marido necio;
pero si con excusarme
habia de grangear
odios de una y otra parte,
y casarme al fin, mas quiero
mostrar gusto de casarme,
que no que se vengue el Rey
de que forzada me case.
Rey. Vencióme discreta, haciendo *ap.*
gala del mismo desayre.
Nab. Vívasme, señor, mil años
por la merced que me haces,
que es la moza, si par Dios,
de oro y azul.
Abig. Qué lenguage! *ap.*
no hay si paciencia y pasar.
Rey. Levántese mi Estandarte,
y alístense en él mis gentes,
que por montes y por valles
he de seguir á David
hasta beber de su sangre.
Vanse el Rey y los Soldados.
Falc. Vamos, señora, á mi casa,
y destierra los pesares,
que en ausencias de David
te sabré servir galante.
Mich. Para tener tantas letras,
ay, Falciel, y qué mal sabes,
que no deshacen los Reyes
nudos que los Cielos hacen!
Yo y David somos un alma,
Dios nos unió con tal arte,
que no puede todo el mundo
desunir las voluntades.
Llévame donde quisieres,
hasta que violencias pasen,
custodio sí de mi honor,
no empero, tirano amante,
porque á intentos atrevidos
sabré prevenir puñales;
y si hay alguien á quien muevan
de mis suspiros los ayes,
que á lástimas compasivas
puede moverse un cadáver.
Brito. Ya lo escucho.
Mich. Lleve, lleve
esta nueva lamentable
al dulce dueño que adoro,
que venga á aliviar mis males. *Vase.*
Falc. Mucha pension me echa el Rey
en la merced que me hace,
si la muger que me da
tiene el alma en otra parte. *Vase.*
Nab. Ahora sus, Abigail,
pues yo he echado tan buen lance,
que

que en charco donde hay atunes,
trucha he venido á pescarte,
porque algun goloso no
te pellizque ó te sonsaque,
que en la Corte hay mil gallufos
qué se andan trás de la carne,
vámonos á mi cortijo
del Carmelo; que mas vale
gozar allí vida alegre
entre rústicos gañanes,
que verme en la Corte á pique
de alguna armadura infame.

Abig. Ya soy, Nabal, muger tuya,
y así aquí y en qualquier parte,
por mas que malicias tengas,
por mas que hables necedades,
te seré fiel, pierde el miedo,
que las mugeres de partes
son honradas por quien son,
que es la obligacion mas grande.

Nab. Al Rey traxe unas muletas,
y mas que no me las pague,
pues me ha dado en refaccion
una mula como un Angel. *Vanse.*

Brito. O mal hayan seis albardas
de cohetes: me oye alguien?
fuéronse ya? queda alguno?
podré ya resucitarme? *Levántase.*
Sí creo que puedo: por Dios,
que despues que di en cadáver,
estoy yerto como tranca,
y adormecidas las carnes.
Quién diablos me metió á estátua,
pues ha podido costarme
hacerme polvos, ó hacerme
salpicon los atabales?
Demonios sois las mugeres,
pues por lograr vuestros lances,
meteis á un hombre de bien
donde es milagro el que escape.
Las gracias me debo á mí,
pues supe con lindo arte
(mas tal me iba en ello) hacer
un muerto con mil donayres,
en saber plegar los ojos,
y no abrirlos ni aun aparte,
con usarse en las Comedias,
no lo hiciera si no un mártir.
Pues qué en tener el resuello,
aquí fué el mortificarme:
porque á no tener postigo,
que ha servido en este lance
de dar perfumes de muerto
con algunas cosas de ayre,
no fuera mucho, ni aun nada,
rebentar por los hijares.
Pero ahorremos de discursos,
no vuelva algun arrogante,
y busquemos á mi amo,
siquiera por darle parte,
que entra en signo Capricornio
de su luna esta menguante. *Vase.*

Sale David en cuerpo, y un alfange en la cinta, que sacará siempre.

Dav. Asperos montes de Odolla,
cuyas tenebrosas grutas
son albergue á los que marca
de infelices la fortuna;
á vuestro asilo me acojo,
tan hecho ya á las injurias,
que no temo las del tiempo,
ni por graves ni por muchas.
Del Rey Achis me he escapado
por mi locura ó mi industria,
que hay casos en que es forzoso
valerse de las locuras.
Huyendo del Rey Saul
sali una noche, entre angustias,
de los brazos de mi esposa;
(ay bella Michól! á cuyas
finezas debo la vida,
que consagro á tus ternuras)
y despues que en Ramatá
conté con lágrimas muchas
al gran Samuél mi tragedia
(porque una tristeza suma
cobra alivios, referida
á quien piadoso la escucha)
parti desarmado y pobre
á Achimelec; mi apretura
le referí: dióme el Pan
Sagrado, que no es injuria
en necesidad extrema
llegar á las Aras puras.
Pedíle acaso algun arma,
dióme por mas oportuna
este alfange, que yo mismo
quité al Gigante en la lucha.

Y quando en Achîs pensé
tener la vida segura,
émulos de mis victorias
tiraron á hacerme punta
con ladrarle á las orejas;
que émulos son los que nunca
quieren ver medras de nadie,
porque campen mas las suyas.
En fin, el fingirme loco
no fué, no, poca ventura
para escaparme á buscar
otra parte mas oculta:
Ay Cielos! ay rigor! ay cruel fortuna!
q̃ no hallo sin Michôl bonanza alguna.
Ya la temerosa noche,
desgreñada y capotuda,
de la sierra se descuelga
á dexar el valle á obscuras.
Ya los animales todos
cada qual su alvergue buscan,
y entre las sombras y horrores
graznan las aves nocturnas.
Ya apénas, si no es á penas,
queda al mundo luz alguna,
que tambien penan las luces
hasta que el Alva madruga.
Ya no divisan los ojos
mas que las sombras confusas,
y ya el camino me pierden
malezas de la espesura. *Tropieza.*
Válgame el Dios de Israel!

Dent. uno. No desmayes, David, busca
compañeros en el monte,
que alivien tus desventuras.

Dav. Si eres Angel quien me animas,
ó deidad la que me escuchas,
dexa que mis labios sellen
primero las plantas tuyas.
Pero qué miro! una luz,
aunque algo léjos, me anuncia
que es cabaña de Pastores,
ó que es foragida turba.
Yo llamo: ha de la cabaña?
ha de la cabaña? mucha
es la distancia, mejor
será acercarme, pues nunca
se halla sin muchos afanes
la ventura que se busca:
Ay Cielos! ay rigor! ay cruel fortuna!
q̃ no hallo sin Michôl bonanza alguna.

Vase, y salen Zabulon y Adelfo, Vandoleros, con ballestas, y Isaí y Eliab.

Isaí. Págueos Dios la buena obra
que nos habeis hecho, amigos,
pues ya por el monte errantes,
yo, mi muger y mis hijos
andabamos sin consuelo,
quando en vuestras manos dimos;
y aunque en el trage conozco
que pareceis foragidos,
vuestros términos obligan
á estimaros y á serviros.

Zab. Quando vos no fuerais padre
de David, y que tal hijo
merece que todo el Orbe
le tribute beneficios,
bastaba en trabajo veros,
para ampararos. *Isaí.* Estimo
el favor. Ea, Eliab,
no estés triste. *Eliab.* Mal resisto
los trabajos, quando son
de un mal acuerdo nacidos.

Isai. Dexa ya esas acedías,
mira, mira que no es digno
de culpa David, si ingrato
el Rey á tales servicios,
da en perseguirnos á todos.

Eliab. Ya estamos todos perdidos,
no hay si paciencia. *Isai.* Buen Dios
tenemos, no hay que afligiros:
han llegado tus hermanos?

Eliab. Mi madre, hermanos y primos
están en aquella cueva.

Zab. Allí tendrán todo abrigo.
Tú, Adelfo, haz que nos aliñen
de cenar, y toca el pito,
porque á nuestros camaradas
importará prevenirlos,
no piensen que es otra gente.

Adef. Zabulon, muy bien has dicho,
yo parto á hacer lo que mandas. *Vase.*

Zab. Quatrocientos fugitivos,
por fracasos y por deudas,
habitamos estos riscos;
y aunque á nadie hacen agravio
para el sustento, es preciso
valerme tal vez del robo,
y tal vez del homicidio.

Isai.

Isaí Siempre la necesidad
carece de ley, amigos,
y así hay muy gran diferencia
á los que roban por vicio.

Sale David por un lado del tablado, en que habrá algunos ramos.

Dav. Trepando por las malezas,
solo de la luz al viso,
he llegado, sin que nadie
de los que he topado y visto
haya reparado en mí,
que es prudencia en los peligros
el no aventurarse al riesgo,
sin primero prevenirlo
Gente hay aquí, y no quisiera
dar en manos de enemigos:
reconocerlos primero
será mejor. *Eliab.* Allí miro,
y no siento bien del caso,
un hombre como escondido
tras de aquellos troncos.
Zab. Hombre?
no puede haberle, imagino,
que no sea camarada.
Dav Sin duda que ya me han visto.
Zab. Y si no, presto saldremos
de cuidado.

Acércasele á David, y enristra la ballesta.

Dav Valor mio,
alerta, que al arma tocan.
Zab. Quién va? no responde? ó tiro.
Dav. No sé, por Dios, qué decirme: *ap.*
aguarda, detente, amigo.
Zab. Diga quién es, ó disparo.
Dav. Soy un Rey, que ando perdido:
así descubriré tierra. *ap.*
Isaí. Es el Rey?
Eliab Que es el Rey dixo.
Isaí. Pues huyamos.
Eliab. Pues huyamos.
Zab. Si sois el Rey, qué designio
os trae por estas malezas?
Dav. Busco á David en mí mismo.
Eliab No oyes, padre *Isaí* Ya lo oygo.
Zab. Si á David buscais propicio,
tendreis aqui buen albergue;
pero si no, podreis iros
á hacer rancho en otra parte:
que los que andamos vandidos,
no conocemos mas Rey,
que nuestro libre alvedrío.
Dav. Qué os mueve á amar á David?
Zab. Solo verle perseguido.
Dav. Y esa es causa?
Zab. Y es gran causa,
que es lástima ver un siglo,
que castigan inocencias,
y dexan libres delitos.
Dav. Pues yo soy David, llegad,
llegad á abrazarme, amigos.
Isaí Hijo mio? *Dav.* Padre amado?
Eliab. Hermano? *Llegan todos y abrázanle.*
Dav. Hermano querido?
vosotros aquí? qué es esto?
es encanto lo que miro?
Isaí Hay tal dicha! *Zab.* Hay tal suceso!
Eliab. Todos andamos perdidos,
mas ya bien hallados todos.
Dav. Gracias al Cielo Divino,
que al paso que corren penas,
socorre con los alivios.
Zab. David, no hay sino valor,
que á tu mando y tu servicio
tienes quatrocientos hombres,
que ocultan aquestos riscos.
Sé nuestro Príncipe, sé
nuestro Campeon y Caudillo,
que en defensa de tu vida
hará el que ménos prodigios.
Sale Adelfo. La cena está ya esperando.
Zab. Pon, Adelfo, otro servicio,
y en cabecera de mesa.
Adelf Hay mas huéspedes?
Dav Sí, amigo.
Zab David es, llega á besarle
la mano *Adelf* A sus pies me rindo.
Dav. Mis brazos están mas cerca.
Zab. Por Príncipe le elegimos
de todos los camaradas.
Adelf Ha sido un famoso arbitrio.
Dav. Yo os lo agradezco; y pues soy
por el Cielo Rey ungido,
ya como Rey os absuelvo
de deudas y de delitos.
Zab. Pues viva el Rey. *Dav.* Eso no,
que es mi Rey y señor vivo.
Adelf Viva David. *Todos.* David viva,
Príncipe de perseguidos. *Vanse.*

Tocan caxas, y salen el Rey Saul con venablo, Jonatas, Doec y Soldados.

Rey. Ya los que en Gibaá, Soldados mios,
manifestais para servirme brios,
y los que de mi linage especialmente,
sangre de Benjamin noble y valiente,
asistis á mi lado, escuchá atentos
los que me abrasan justos sentimientos.
Es posible, es posible
que todos contra mí (pena terrible!)
os mostrais conjurados,
aumentando cuidados á cuidados,
de David encubriendo
traiciones tantas como estoy temiendo?
El hijo de Isaí, decidme, acaso
(en cólera me abraso)
os podrá enriquecer de posesiones,
ennobleceros, haceros Centuriones,
ni daros cosa alguna,
para que así ayudeis á su fortuna?
No basta, si, que Jonatas le abone,
que haga pactos con él, sin que perdone
la que me tiene obligacion de hijo,
sino que todos (con razon me aflijo)
me encubrais la intencion y la persona
de quien quiere quitarme la Corona?

Jonat. No puedo, padre, á lo q̃ ordena el Cielo
en nada resistir, ni á tu desvelo
puedo dar medicina mas atenta,
q̃ el que dexes venganza tan sangrienta.

Rey. Déxame, Jonatas, déxame y calla,
que vive Dios, que de la vil canalla
no ha de quedar memoria.

Doec. Puesto q̃ mi lealtad te es tan notoria,
decirte, señor, quiero
lo que pasó en Nobé.

Rey. De rabia muero.

Doec. En Nobé, Ciudad bella, á cuyo culto
Sacerdotal se apropia todo indulto
(que es razon que el lugar de Sacerdotes
honren los Reyes con preciosos dotes)
á cumplir cierto voto allí en su Templo
llegué en cierta ocasion, quando contẽplo
desde el lugar do estaba retirado,
q̃ David muy hambriẽto y bien cansado,
al Sacerdote Achîmelec demanda
le socorra con armas y vianda;
y Achîmelec debiendo, como sabio,
á tu Alteza no hacer aqueste agravio,
le dió (cosa inaudita!) por sustento
el Pan que se venera Sacramento;
y para mas honrarle (qué osadia!)
le dió el alfange mismo, que algun dia
al Templo se ofreció como trofeo
del triunfo que alcanzó del Filisteo.

Rey. Qué dices? *Doec.* Que esto pasa.

Rey. El alma en mil volcanes se me abrasa.
Armas da Achîmelec á mi enemigo?
sustento á quien conmigo
quiere tener debates, y procura
quitarme la Corona? qué cordura
será bastante á tanto atrevimiento?
Parte al punto, Doec, marcha al momẽto,
y tráeme á Achîmelec á mi presencia,
y sin tener clemencia
del mas anciano y justo Sacerdote,
sin que el sacro vestido te alborote,
no perdonando, no, ni aun sus Altares,
mata y degüella á todos los que hallares.
No quede con la vida
Sacerdote ninguno; destruida
quede Nobé de suerte,
que sea el non plus ultra de la muerte;
q̃ pues buscan mi mal por varios modos,
páguenlo así los Sacerdotes todos.

Jonat. No hagas, señor, agravio tan injusto.

Rey. Hacerse tiene, pues que de ello gusto.

Jonat. Mira que al Cielo irritas.

Rey. En disuadirme mas me precipitas:
Déxame, Jonatas, que vive el Cielo,
que abrase con mi furia todo el suelo.
Tú te opones á mí? *Jonat.* Ya no te hablo.

Amenázale con el venablo, detiénele Doec, y Jonatas huye.

Rey. Por Dios, que te atraviese este venablo.

Doec. Tente, señor.

Jonat. Porque á David te abono?

Rey. Por eso pues, por eso mas me encono:
no me hables mas en él; bellaca casta,
hijo de::- *Doec.* Señor, mira::-

Rey. Aquesto basta,
q̃ ya me entenderán los q̃ me entienden.

Jon. Voyme, pues mis consejos tãto ofenden;
y á David contaré, que ya la suerte *ap.*
le ha pronunciado el fallo de su muerte.

Rey. Parte al punto, Doec. (*Vase.*

Doec. Yo parto luego (*Vanse.*
á llevar la Ciudad á sangre y fuego.

Sa-

Sale Michôl en el Jardin de casa Falciel.

Mich. Salid, lágrimas, salid,
si es que os mueve á compasion,
que se anegue un corazon
en una penosa lid.
En ausencias de David
la vida ha de ser llorar,
porque querer apostar
á encubrir lo que se siente,
no es darse vida un doliente,
si no quererse matar. *Recuéstase.*
Llorad pues, lágrimas mias,
á esta fuente nuestros males,
repasad por sus cristales
penas y melancolías.
Quántas noches, quántos dias
ha ya, que en este jardin
aguardo mi triste fin,
dándome en varias colores
mullido lecho de flores,
rosa, clavel y jazmin?
Aunque la batalla espero,
que suele salir á darme
Falciel, que piensa ablandarme,
quando estoy hecha de acero,
dormida esperarle quiero,
que mejor sabré dormida
darle con la entretenida,
pues en sueños le diré,
que guarde á David la fe,
ó que guarde de él su vida. *Duérmese.*

Salen David y Brito.

Dav. Te has hecho mal? *Brito.* Pese á mí,
que hay un salto de los diablos;
pero la subida temo,
que el caer ya está pasado.
Dav. No hagas ruido. *Brito.* No haré,
que ya sé que en estos casos
se han de beber los dolores
como purga, sin mascarlos.
Entrarnos á prima noche
ha sido acuerdo extremado,
pues el bullir de la gente,
cerrar puertas y abrir quartos,
toquetear de candeleros,
y arrastrar sillas y bancos,
impiden á otros ruidos
el que nadie haga reparos.
Dav. Ocultos entre estas murtas
estaremos hasta tanto,
que se sepulte en silencios
la noche, y que este Letrado
se duerma (ay de mí!) y yo vea
si con Michôl me hace agravio.
Llaves traygo prevenidas
para entrar á averiguarlo,
que siempre fueron los zelos,
como penosos, osados.
Brito. Por buen hombre está tenido
Falciel, mas ya será un santo,
si estando al lado de un sol,
no se chamusca en sus rayos.
Dav. Al lado? qué dices? *Brito.* Digo,
que hablé por boca de ganso:
no te alteres. *Dav.* Vive Dios::-
Brito. Digo, que viva y vivamos:
ay tal! ay tal! *Dav.* Si supiera
solo que la habia mirado
contra mi honor, le sacara
vida y ojos con mis manos.
Brito. Fuego de Dios! no la miro.
Dav. La Luna nos vá buscando,
ven, retírate á esas sombras
que hacen estos cedros altos;
pero tente, tente, Brito.

Va hácia donde está Michôl, y viéndola se detiene admirado.

Brito. Ay! qué has visto? qué has pisado?
Dav. No es áspid, no, entre las flores,
Angel sí el que me ha picado.
Brito. Angel y pica? oste puto;
mira no sea algun lagarto.
Dav. No ves á Michôl, que al pie
de estos cedros y naranjos
duerme rosa entre otras flores
que la están acompañando?
Brito. Ya la veo. O si pudieras
cogerla ahora, y de un salto
dar con ella allá en el monte!
Dav. A todo hemos de arriesgarnos.
Brito. Mas oye, señor, que pienso
que abren una puerta. *Dav.* En dando
en perseguir la fortuna,
pinta azar en todos casos:
volvámonos á nuestro puesto.
Brito. El lance se ha malogrado,
porque si á Michôl nos llevan,
á la Luna nos quedamos.

Retiranse entre los ramos, y sale Falciel.

Falc. A buscar vengo á Michôl,
y en ella vengo á buscarme,
que estoy tal, que aun para hallarme
me ha de dar luces su sol:
en su dorado arrebol
me siento abrasar y arder,
que aunque es de David muger,
y debo mucho á David,
por mas que excuso la lid,
me vengo á dexar vencer.
Siempre fué el amor tirano,
pues aun con los mismos Reyes
hacen quebrante sus leyes
con la poderosa mano:
así yo, con ver que es llano
el agravio en violentar
á Michôl, y en la casar
conmigo, siendo casada,
no hay ley que me persuada
á dexarla de gozar.
Durmiendo está aquí, y la Luna,
viendo dormidos dos Soles,
le cuenta con sus faroles
mil bellezas una á una:
ocásion era oportuna
para un buen lance de amor;
pero quién será traidor
en un caso contingente,
si dispertase serpiente
la que se durmió ántes flor?

Como que sueña.

Mich. Detente, espera, Falciel,
no hagas á mi honor agravio.

Falc. Soñando está, y aun en sueños
me da con los desengaños.
Michôl, señora?

Llega á tomarla de la mano, y ella la huye furiosa sin dispertar.

Mich No seas
atrevido ni villano.

Dav. Michôl sueña: no oyes, Brito?

Brito. Ya oygo, y es bravo el paso,
pues aun en sueños le da
al Letrado jaquimazos.

Falc. Que aun dormida estés esquiva!

Mich. Siempre, siempre estoy velando
en guardar la fe á mi esposo.

Dav. Vivas, mi bien, muchos años.

Falc. Segun me responde, pienso,
que el sueño es fingido. *Mich.* A palos
sabrá David, y yo y todo::-

Brito. Que te los repare un calvo.

Falc. Qué habeis de hacer tú y David?

Brito. Por Dios, que se va aliñando
una de todos los tres,
ó una de todos los diablos.

Levántala del brazo, y ella como que dispierta asustada y furiosa.

Falc. Levanta, Michôl. *Mich.* Ay triste!
quién está aquí? *Falc.* Yo te aguardo.

Mich. Pues cómo, Falciel, pues cómo?
(ahora con otro engaño *ap.*
le haré que olvide el amor.)

Falc. Qué te alteras?

Mich. Tú á mis brazos?
sabiendo, traidor, sabiendo::-

Falc. Qué dices, Michôl?

Mich. Ah ingrato!
por qué me quitas la vida,
si hay quien la tiene á su cargo?

Falc. Por Dios, que he perdido el seso.

Dav. Qué es esto, Brito? *Brit.* Que estamos
todos por locos á pique
que nos pillen y hagan quartos.

Falc. Dispierta, Michôl, dispierta,
que creo que estás soñando.

Mich. Que no es sueño, que no es sueño,
si veo lo que he soñado.
Soñaba, mas no soñaba,
que al recogerme á mi quarto,
apagadas ya las luces,
recogidos los criados,
llegabas (tiemblo en decirlo!)
á querer (estoy rabiando!)
que me rindiese (ó qué furia!)
á tu amor (toda soy rayos!)
y yo entónces, viendo que
estaba sola, y que hay casos
en que mejor que los fieros
se hacen lugar los halagos,
te dixe: Falciel (atiende
á lo que soñé y te hablo,
que hay sueños de calidad,
que son tambien para hablados)
no me llegues pues (te dixe)
por lo ménos hasta tanto,
que vive el dueño que tiene

hoy

hoy toda el alma á su cargo:
ó aguárdate, aguárdate,
si se te hace largo el plazo,
un año, que no harás mucho
en ser pretendiente un año
de hermosura, que á David
costó un siglo de trabajos.
Qué te parece que á esto
(cuenta, que en el sueño estamos)
respondiste tú? *Falc.* Diria,
que no puedo aguardar tanto.
Mich. Y lo dices? luego bien
hice en llamarte villano?
que quien á ruegos humildes
de una muger es ingrato,
tiene mucho de grosero,
y tiene poco de hidalgo.
Y así qual herida Tigre,
al irme á tomar la mano,
tanto me embestí en furores,
y á las penas me hice tanto,
que aun dispierta como ves,
quejas formo, iras esparzo,
favor busco, ayuda pido,
de tí huyo, á David llamo:
David? David? *Salen David y Brito.*
Dav. Aquí estoy,
que á efectos de amor tan raros
no arriesgar David la vida
fuera un género de agravio.
Mich. Ay Dios! quién es?
Falc. Quién oculto::-
Brito. O qué paso de turbados!
Falc. Está en mi casa á estas horas?
Dav. No hable mas, sí cierre el labio.
Mich. Hombre, mira::-
Llégase á Michôl, y Brito se irá atravesando delante de Falciel.
Dav. Dulce esposa,
yo soy. *Mich.* O qué sobresalto!
Dav. Conócesme? *Mich.* Si, mas quiero
tratarte como á un extraño.
Falciel, llama gente. *Falc.* Ola?
Brito. Cierre la boca el menguado,
ó le envayno este guifero.
Falc. Ola, criados? *Brito.* En vano
da voces, que somos mil.
Falc. Yo solo aquí nada valgo,
mejor es convocar gente. *Vase.*
Brito. Por nuestro nos dexa el campo;
pero el abreviar importa.
Dav. Dame, Michôl, mil abrazos.
Mich. Y el alma con cada uno.
Dav. Que te veo? *Mich.* Que te hablo?
Dav. Si es todo sueño? *Mich.* No sé:
mas dime, cómo has entrado?
Dav. Por las paredes. *Mich.* Y á qué?
Dav. A ver si me haceis agravio.
Mich. Y qué has visto? *Dav.* Tus finezas.
Mich. Y qué sacas? *Dav.* Desengaños.
Mich. Soy fina? *Dav.* Como un coral.
Mich. Estoy firme?
Dav. Como un mármol.
Mich. Me defiendo? *Dav.* Eres valiente.
Mich. Fué bueno el sueño?
Dav. Extremado.
Mich. Todo lo fingí. *Dav.* Eres sabia.
Mich. Y dónde andas tú?
Dav. En trabajos.
Mich. Quién te asiste? *Dav.* Foragidos.
Mich. Dónde habitas?
Dav. En los campos.
Mich. Y te hallas sin mí? *Dav.* Muriendo.
Mich. Y te vuelves? *Dav.* Consolado.
Mich. Y me dexas? *Dav.* Es forzoso.
Brito. Señores, no hay si abreviarlo,
que es muy notorio el peligro,
y llueve gente, que es pasmo.
Dav. No conocerme fué dicha.
Mich. Y el dexarme fué milagro.
Brito. La muger nos dexó y fuése;
quizá fué á estudiar el caso,
que así acostumbran á hacerlo
muchas veces los Letrados.
Dent. Falc. Cérquese todo el Jardin,
tómense todos los pasos.
Dav. Esto es hecho. *Mich.* Mi bien, vete,
que yo con un nuevo engaño
(toma, toma estos diamantes,
que pueden servirte en algo)
diré, que ya os contenté,
como á hombres, que forzados
de la necesidad, suelen
arrojarse á estos desgarros.
Dav. Qué discreta me socorres!
beso mil veces tus manos.
Mich. A entretener voy la gente,
salte presto. *Dav.* Ya me parto,
aun-

aunque me llevas el alma.

Mich. Fia, que bien te la guardo. *Vase.*

Brito. Ah señor? señor? *Dav.* Qué quieres?

Brito. Que nos han cogido el paso.

Dav. No importa, aunq haya cien hõbres,
que estoy ahora mas bravo,
que aun quando en el monte hacia
á los Leones pedazos.

Sale Jonatas por donde salió David en cuerpo, y con la espada desnuda.

Jonat. Al alboroto que ha habido
vengo con mil sobresaltos,
que como somos un alma
yo y David, no hay caso árduo
en que no piense que esté
metido; por remediarlo
por este postigo vengo,
dexándome á los criados. *Llega.*
Quién va? *Dav.* Un hombre de bien.

Jonat. Decid quién sois, porque salgo
á socorreros, y soy
Jonatas. *Dav.* O amigo caro!
dale tus pies á David. *Abrázanse.*

Jonat. O David! toma mis brazos:
cómo estás? *Dav.* Con mis desdichas.

Jonat. Yo las siento. *Dav.* Y yo las paso.
Qué hay de nuevo? *Jonat.* Mucho mal;
que ya mi padre echó el fallo
contra tí. *Dav.* Válgame el Cielo!

Jonat. No hay sino ponerte en salvo.

Dav. Al Rey de Moab me iré,
con quien algun deudo traygo
por mi visabuela Ruth,
y con mis padres y hermanos
allí pasaré, hasta que
tengan fin tantos trabajos.

Jonat. Que has de ser Rey no lo dudo;
y así, lo que hemos jurado
de ser amigos eternos,
y que mi vida faltando,
con mi casa y con mis hijos
serás fiel y serás grato,
júralo otra vez á Dios.

Dav. Juro por Dios Sacrosanto,
que si la Corona ciño,
y el Cetro empuño en la mano,
tendreis en mí, tú y tus hijos,
custodia, asilo y amparo.

Jonat. Vuelve á abrazarme, y á Dios.

Dav. No me dexa hablar ya el llanto:
ay buen Jonatas! *Jonat.* No puedo
responder de lastimado.

JORNADA TERCERA.

Salen Nabal Carmelo, y Zabulon y Adelfo de Soldados.

Nab. Qué buscais en el Carmelo?

Zab. Escuchad nuestra embaxada.

Nab. Sea breve, porque estoy
de priesa. *Zab.* No será larga.
David, Príncipe famoso,
de los que arrastrados andan
de la fortuna, á quien Dios
Cetros y Coronas guarda,
con paz y amistad, que ofrece,
saluda á toda tu casa,
quando no por la de deudo
(pues eres ilustre rama
de Judá) por ser en quien
consagra sus esperanzas.
Dícete, que hagas memoria
de tantos años que pasa
desterrado en estos montes,
ya de cabaña en cabaña,
sin que á Pastor ni á ganado,
ni á otra cosa de tu granja,
se haya ofendido, pues de ello
tendrás noticia bien larga.
Y hoy hallándose en extrema
necesidad (cuya causa,
aunque da licencia al robo,
él jamas consiente darla)
y habiendo sabido, que
repartes con mesa franca
en la esquila á tus sirvientes
mil manjares y viandas,
por Dios te suplica, y dice,
que algo á sus gentes repartas,
pues nunca los beneficios
dexaron de hallar su paga.

Nab. Pues quién es David, que viene
á mí con esa demanda?
Es porque es un fugitivo?
es porque á su dueño trata
quitarle el Reyno? es porque
se vino de guardar cabras,

á

á agavillar foragidos?
que en el tiempo que se alcanza,
aun no nos dexan vivir
seguros en nuestras casas.
He de quitar yo el sustento
á los que mi hacienda guardan,
por darla á holgazanazos,
que comen y no trabajan?
Andad con Dios, y harto es
no enviaros noramala.
Zab. Mirad, que no acostumbramos
á sufrir malas palabras.
Nab. Váyanse de aquí les digo.
Adelf. Ya se irán. *Nab.* Qué gentil gracia!
Zab. Agradezca á que venimos
dos solos, que yo sacara
comida, y mas que comida.
Nab. No me hable á las espaldas
el gallufo, que le haré,
vive Dios, hacer tajadas.
Ola, Criados? *Salen Criados con chuzos.*
Todos. Señor.
Cria. 1. Con quién riñes? quién te agravia?
Zab. Aquí no hace nadie agravio,
ni venimos á hacer armas,
si no á pedir con amor
un sustento. *Nab.* Que se vayan
les digo otra vez. *Zab.* Ya iremos
á decir como nos tratan. *Vanse los 2.*
Nab. Díganle á David mil veces,
que no quiero darle nada. *Vase.*
Criad. 1. No es razon despedir mal
á quien humilde demanda,
pues mas que no dar la cosa
se sienten respuestas malas.
Sale Abigail de campo, muy bizarra.
Abig. Con quién reñia mi esposo?
que traygo asustada el alma,
como sé, que su imprudencia
está expuesta á muchas faltas.
Criad. 1. Par Dios, nuesama, que ha sido
la de ahora mas de marca;
porque aunque llegamos tarde,
de las últimas palabras
se dexó entender muy bien
de la pendencia la causa:
y es, que al parecer David,
como sabe que no hay tasa
de comida en los esquilos,
y él en sus trabajos anda,
debió con unos criados
de pedir le remediaran:
y nuesamo no tan solo
no les concedió la gracia,
si no que arrogante y fiero
les ultrajó de palabra.
Y no merece David,
no, por Dios, que esto se haga
con él, quando él ha sido
nuestro asilo y nuestra guarda.
Jamas miéntras que estuvimos
con su gente en la cabaña,
se echó ménos cosa alguna,
ni hallamos la menor falta.
Por lo qual, pues á tí el Cielo
dió saber y gracia tanta,
piensa bien lo que has de hacer,
pues no dudes, que amenaza
gran ruina á tu marido,
y estrago á toda tu casa.
Abig. Ay de mí! venid conmigo
(Dios me ayude, y él me valga)
venid, amigos, venid,
no digais á Nabal nada,
por si podemos con tiempo
remediar esta desgracia. *Vanse.*
Salen Abisai, y David con baston.
Dav. Que aun no cese la fortuna,
tras tantos años y tiempos,
de arrastrarme con desdichas!
qué rigor! válgame el Cielo!
No basta que por el chisme
de aquel infame Iduméo,
que como navaja aguda,
maliciosamente fiero,
segó á fuerza de su engaño
tantos inocentes cuellos?
No basta pues, que por él
indignado el Rey soberbio,
mató á tantos Sacerdotes,
hijos, mugeres y deudos;
estrago el mas lamentable
que ha visto ni verá el tiempo?
No basta, que allá en Maon,
por ser falsos los Ziféos,
tan apretado me ví
en sus ásperos desiertos,
cercado por todas partes,
qual

qual de canes suele el ciervo,
que á no obligarle á Saul,
quizá por órden del Cielo,
ir á socorrer los suyos,
quedara rendido y muerto ?
No basta, que en Engadí,
en un cavernoso seno
nos hallamos yo y mi gente
puestos en tan grande aprieto,
que si como el Rey entró
en la guerra (á quien sin verlo
corté el giron del vestido)
él sabe que estamos dentro,
pudiera á muy poca costa,
darnos vivos el entierro ?
Estas pues, y otras tragedias,
no bastaban para un pecho,
sin saber que el Moabita,
bárbaramente sangriento,
haya quitado á mis padres
y á mis hermanos (ah Cielos!)
la vida (el dolor me ahoga!)
á quien tantas deudas debo ?

Abis. Apénas el Rey infiel
vió que dexaste su Reyno,
quando indignado y furioso
promulgó fatal decreto
contra tu casa y tu sangre:
tus padres, en fin, murieron,
y los mas de tus hermanos;
los que escaparon huyendo,
deudos, parientes y amigos,
me han dicho que se acogieron
al Rey de los Amonitas,
el qual compasivo y tierno
les hace muy buen pasage
á todos. *Dav.* Dios le dé el premio:
dime, Abisaí, sobrino,
escapáronse del riesgo
tus hermanos ? *Abis.* Sí señor,
con mi padre quedan buenos.

Dav. Dios los guarde: ay padres mios,
que aun no se os cumplió el deseo
de verme Rey coronado!

Salen Brito, Zabulon y Adelfo.

Brito. Dado habemos con los huevos
en la ceniza. *Dav* Qué hay, Brito ?

Brito. Que traen Zabulon y Adelfo
para comer tú y tu gente,
noramala, que es contento.

Dav. Cómo es eso ? qué ha pasado ?
habla, Zabulon. *Zab.* No puedo
hablar de enojo. *Brito.* Qué hay
que andar aquí por rodeos,
si no decir claramente,
que dice Nabal Carmelo,
que somos unos bribones.

Adelf. Si no dixera mas de eso::-

Dav. Es un villano: y en fin,
os dió algo ? *Brito.* Con un leño:
diz que dar ? no hay sino dar ?

Zab. Con mil oprobios volvemos.

Dav. Pues vive Dios, ruin villano,
que ántes que el dorado Febo
vuelva á registrar el mundo,
monte á monte, y Cielo á Cielo,
ha de quedar mi cortijo
tumba horrible de hombres muertos:
ó qué en valde te hice bien!
pero hacer bien á groseros,
quándo recibió mas paga
que ingratitud y desprecio ?
Pero deles Dios venganza
á mis enemigos fieros
contra mí, y entre sus manos
rinda la vida que tengo,
si yo dexare persona
viviente en todo el Carmelo,
desde el animal mas noble,
hasta el doméstico perro.
Tomad al punto las armas,
quédense solos doscientos
á guardar los aduares,
y con valiente denuedo
seguidme, porque veais
el destrozo mas sangriento.

Vanse á entrar, y salen al paso Abigail y Criados, carg dos con fuentes, canastas y costales.

Abig. A tus nobles pies, *Arrodillase.*
Capitan valiente,
cuyas sienes ciñan
preciosos Laureles,
vengo confiada,
porque las mugeres,
con quien mucho vale
muestran lo que pueden.
Ya sé tus enojos,

oxa-

oxalá no fuesen
para mí tan tristes,
como á tí crueles.
Cayga en mí esta culpa,
puesto que en mí puedes
vengarla mejor,
que en quien necio ofende.
No pongas, Rey mio,
la mira en quien tiene
de necio hasta el nombre,
que eso, si se advierte,
es Nabal, y así
pecó neciamente.
Como quien es hizo,
y así no condenes
necedades suyas
quando á mí me vieres.
No ví á tus criados
(tuve poca suerte)
porque á verlos yo,
yo supiera hacerles
volver á tu vista
cargados de bienes.
Y así, pues que ahora
contigo clemente
Dios ha sido estorbo
que á vengar te fueses
(que esto de venganzas
no es de pechos Reyes)
plegue á Dios, señor,
que en tus años verdes
la púrpura arrastres,
y que los rebeldes,
que mal te buscaren
ó mal te quisieren,
queden qual Nabal,
necios para siempre.
Recibe, recibe
con semblante alegre
estas bendiciones
de quien bien te quiere.
Perdona mis culpas,
mi delito absuelve,
que si así lo haces
(pues de Dios defiendes
causa que guerreas)
Dios cumplidamente
sabrá darte el premio
colmado de creces.
Si alguno á tu vida
se atreviere aleve,
Dios sabrá guardarla,
como al ramillete,
de aquellos que están
gozando á Dios siempre.
Y de tus contrarios
el alma doliente
rodará al abismo
con ímpetus fuertes.
Quando vieras pues,
ceñidas tus sienes
del Laurel Augusto,
y que Dios te hiciese,
las que aquí te informo,
gracias y mercedes;
si no perdonases,
no tuvieras siempre
cochurosa el alma,
de ver que vertieses
con tus propias manos
la sangre inocente?
Y si á mis consejos
el rigor suspendes,
no dirás entónces,
que supe prudente
quitarle á tu alma
congojas crueles?
Puesto pues, que todo
puede sucederte,
mira cómo obras
y veré quién eres.
Y si es que en tus ojos
gracia hallé, no dexes
de poner los tuyos
en la que te ofrece
niñería el alma
en este presente.

Dav. Bendito el Señor,
que en Orbes Celestes
quanto el Sol alumbra
gobierna eminente.
Y tú seas bendita
un millon de veces,
pues con tus palabras
dulces y eloqüentes
furias has vencido
y estorbado muertes,
porque la razon

siempre fué valiente;
y tú tienes tanta,
que pienso que puedes,
vencer obstinados,
y matar rebeldes.
Mas por Dios te juro,
que estaba de suerte
(tanto sinrazones
cóleras encienden)
que si te tardaras,
por poco que fuese,
vieras en Nabal
castigos crueles.
Por tí le perdono,
porque á tí se deben,
no perdones solos,
si no mil laureles.
Vete en paz, y estimo
tu rico presente,
por ser grande y ser
tú quien me le ofreces. *Vase.*

Abig. No esperé ménos victoria
de su ilustre y noble pecho.

Brito. Benditas sois las mugeres,
que hareis con quatro pucheros,
que se derritan los bronces.

Abig. Ea, id recibiendo esto.

Van tomando entre los quatro el presente.

Abis. Que tal muger den á un tonto!

Zab. Lástima es, por Dios eterno.

Brito. Cargue cada qual su cosa,
que para todos hay resto.

Adelf. Tomo esta fuente.

Brito. Yo tomo
este tabaque: ó qué bueno!
pabo es, vive Dios. *Zab.* Yo cargo,
que es lo mas, de este pellejo.

Brito. Ola, Zabulon, ahora
propiamente irás en cueros,
en el que llevas acuestas,
y en el que siempre traes puesto.

Zab. Siempre has de tener malicias?

Abig. Amigos, muy buen provecho
os haga: quedaos con Dios.

Zab. Mil años te guarde el Cielo.

Brito. Oye, señora, á Nabal
dígale, que su pesquezo
le iba oliendo ya á cordel,
que no sea otra vez necio.

Vanse unos por una parte y otros por otra, y descúbrese una cama con pabellon, y salen el Rey, Abner y Doec.

Rey. Mucho debo á los Zifeos,
pues son dos veces con esta
las que me han dado á David
en las manos. *Abn.* Muy bien muestran
tenerte amor: todo el monte
cercado está de manera,
que es imposible escaparse;
y así, gran señor, te acuesta
y duerme un poco, que todos
al rededor de tu tienda
te guardaremos el sueño.

Rey. Ya conozco tus finezas,
Abner, General valiente,
acabemos ya esta guerra,
porque acudamos á tantas
como ya nos representan
los Filisteos. *Doec.* Señor,
ántes que el Alba risueña
al Sol le dé la camisa
entre aljófares y perlas,
tendrás preso á tu enemigo,
que descuidado en la selva
sé que ignora la celada.

Rey. Yo me acuesto: estad alerta.

Abn. Los dos tendremos cuidado,
que á todos toca la vela.

Entrase el Rey debaxo del pabellon, y vanse por una puerta Abner y Doec, y por la otra irán saliendo David, Abisaí y Brito, que se quedará á la puerta.

Dav. Confieso es atrevimiento,
y temeraria la empresa;
mas qué corazon valiente
á peligros no se arriesga?
Rompiendo por tres mil hombres,
que dándole al sueño riendas,
como muertos forman tumba
toda la campaña entera,
hemos llegado hasta el lecho
de Saul: nadie se duerma
si tiene enemigos, que
enemigos siempre velan.
No soy enemigo yo,
pues para que el Rey lo vea,
vengo á mostrar lo que valgo
en medio de mis tragedias.

Cui-

Cuidado, Brito. *Brito* Aquí estoy,
que parezco ánima en pena,
sin osar aun resollar.
Abis. A la misma cabecera
tiene el Rey puesto el venablo:
ea, David, hoy te entrega
Dios á tu enemigo, hoy sales
de trabajos y miserias.
Toma Abisai el venablo, que estará arrimado al pabellon, y va á darle al Rey, y David le detiene.
Dav. Tente, Abisai. *Abis.* Mejor
es coserle con la tierra:
muera quien persigue á justos.
Dav. Pues no es justo que un Rey muera
á las manos de un vasallo,
ni es justo que tú te atrevas
á un Christo de Dios ungido,
porque es sacrílega ofensa
Vive Dios, que hasta que Dios
le mate, ya con dolencia
ó ya en la guerra, que no
ha de morir, porque entienda
el mundo, que no hay victoria
mayor en estas materias,
que dexarle á Dios que tome
la venganza por su cuenta.
Toma el flasco y el venablo,
y con pisadas secretas
volvámonos, podrá ser
que á beneficios le venza.
Vanse por donde salieron, llevándose el venablo y flasco del Rey, que dirá soñando:
Rey. Aguarda, David, qué haces?
qué me sigues, qué me inquietas?
ha de mi guarda? ha Soldados?
que me matan, mueran, mueran.
Asómase David por lo alto con el venablo y flasco del Rey.
Dav. Ha de la campaña? ola?
ola, los que haceis la vela?
y tú, General Abner,
dexa el sueño ya y dispierta.
Salen Abner y Doec.
Abn. Todos nos hemos dormido.
Doec. Qué voces, Abner, son estas?
Abn. En aquel monte diviso
un hombre: por qué voceas,
atrevido? dí, quién eres,
que así nuestro Rey dispiertas?
Dav. Ay Abner! cómo tan mal
tú y los que están de tu cuenta,
guardais del Rey la persona?
pues hay quien entró en su tienda
á matarlo: ó sino ved
si tiene á la cabecera
su venablo y barril de agua.
Digna es vuestra negligencia
(sí, vive Dios) de que os quite
de los hombros las cabezas.
Sale el Rey del pabellon á medio vestir.
Rey. Esta voz es de David,
ó son vanas apariencias
las que me inquietan el alma;
eres tú David? *Dav.* No tengas
duda en que tu vida guardo,
quando matarte pudiera.
Por qué, señor, dí, persigues,
sin causa que justa sea,
á un siervo, que en los agravios
te sacrifica paciencias?
Despues que de mi cabaña
vine á tu presencia regia,
despues que me haces injurias,
despues que recibo ofensas,
has visto, señor, en mí
de agravio la menor muestra?
Quando te corté el giron
en la tenebrosa cueva,
y pude en ella matarte,
no te acuerdas, no te acuerdas
que me hiciste mil caricias,
y con palabras bien tiernas
me aseguraste la vida?
pues por qué tan presto quiebras
la fe que me prometiste,
siendo el quebrarla baxeza?
Si es Dios quien rige tu impulso,
si es Dios quien te da licencia,
cúmplase su voluntad,
y ante sus aras eternas
ofrézcase en holocausto
mi humildad y mi paciencia.
Mas si son hombres, qual juzgo,
los que te indignan y alteran
(que nunca á un Rey faltan canes,
que le ladren á la oreja)
malditos sean de Dios,

pues me obligan, pues me fuerzan
á que entre bárbaros busque
domicilio que me niegas.
Y no hay desdicha mayor,
en quantos registran penas,
como vivir entre infieles;
pues por mas que un fiel se abstenga,
sino idolátra, á lo ménos
algun resabio se pega.

Rey. Confiésote, hijo David,
los cargos que aquí me objetas,
mas ya arrepentido busco
entre piedades enmienda.
Si neciamente he pecado,
ya sabiamente me enseñas,
que perdonar al caido
es la virtud mas inmensa.
Vuelve, David, á mis brazos,
donde en lazadas estrechas
te hará prisiones el alma,
amorosas quanto tiernas.

Dav. No, Rey, no, señor, no mandes
que yo vuelva á tu presencia,
que aunque ahora estás tan tierno,
podrás volverte á tu tema.
Tu venablo es este, envia
á un Page que te le vuelva,
que no es bien asegurarme,
si émulos mios te cercan.
Dios le dará á cada uno
el premio de la manera
que obrare, porque en las obras
consisten premios ó penas.
Hoy Dios te puso en mis manos,
qual lo dicen estas señas;
pero no quise ofenderte
porque vieras mi clemencia,
y porque en mis causas Dios
use conmigo la mesma.

Rey. Bendito seas, David,
que en palabras y obras muestras
ser digno de la Corona,
que tanto por mí te cuesta.

Dav. A Dios, señor. *Rey.* Dónde vas?

Dav. A Geth, donde Achîs me espera.

Rey. Mi enemigo? *Dav.* Tu enemigo
me hace mejor conveniencia.
La Ciudad de Siceleg
me tiene asignada, en ella
con seiscientos que se alistan
debaxo de mi bandera,
te seré siempre leal.

Rey. Dios te guarde.

Dav. A Dios te queda. *Vase.*

Abn No hay duda, sí, que á David
le ayuda el Cielo. *Doec.* Es soberbia
quanto emprende y quanto hace.

Rey. Refrena, Doec, la lengua,
y no me digas mal de él;
cese, cese ya la guerra
contra David, y volvamos
á la gente Filistea,
que con Achîs, Rey de Geth,
va talando nuestras tierras.
El Príncipe Jonatas,
con los tercios que gobierna
(que en guerras contra su amigo
siempre huyó de la pelea)
y tú, Abner, con lo restante
del campo, marchen apriesa
á Gelboé, cuyos montes
guarnecidos de malezas,
si los tomamos primero,
nos prestan mucha defensa.

Abn. Hágase en todo tu gusto.

Rey. Ay amigos, quántas penas
cercan á quien sin razon
ha perseguido inocencias! *Vanse.*

Sale Michôl de villana, y un volante por el rostro.

Mich. O quánto puede el amor,
pues sin que miedos la estorben,
obliga á un alma á arrojarse
á las fieras y á los montes!
De la Quinta en que Falciel
lastimado en sus amores
me tiene, porque divierta
las quejas que siempre oye,
con la traza que previne,
que en diez dias con sus noches
no habia de hablarme ni verme
si no es á los miradores;
(que en siendo amante, muy fácil
se dexa engañar un hombre)
y dexando á una criada
con mis trages, que se asome
á dar vista á sus horas
á quien es fuerza me ronde;

dis-

disfrazada á buscar vengo
á David, que son rigores
muy crueles las ausencias
en amantes corazones.
Cruzando montes y selvas
vengo á este cortijo, á donde
mi esposo suele acogerse,
si no mienten los informes.
Pero un Soldado ha salido,
de él me informaré. *Sale Brito.*
Brito. A piñones
le ha sabido á Abigail,
que la haga su consorte
David; mas quien con un tonto
pasó tan malas noches,
qué mucho las busque buenas
con quien sepa hacerle amores?
Mich. Qué escucho! David se casa
y me olvida? daré vocés;
pero salgamos de duda:
oyga, dígame, buen hombre,
vive aquí Nabal Carmelo?
Brito. Ya murió, Dios le perdone.
Mich. Ha mucho?
Brito. No ha quatro dias.
Mich. Y Abigail? *Brito.* Consolóse
con otro al primer envite.
Mich. Con quién, dí?
Brito. Con un Rey pobre;
con David. *Mich.* Válgame el Cielo!
Brito Parece que os turba el nombre.
Mich. No, sí que me espanto mucho,
que David haga traiciones
á la Infanta. *Brito.* Linda flema!
pues hase de estar un hombre
si le quitan su muger
pagando remifasoles?
Pues fuera de Abigail,
le hace tambien los amores
á una bella Iezraelita.
Mich. Plegue á Dios, que no se logren.
Salen por una puerta Abigail, y por otra David con baston, Abisaí, Zabulon y Adelfo de Soldados.
Dav. Tanto como á tu belleza
rendido á tus discreciones,
vengo á hacerte esposa mia,
y á mandarte que no llores,
que por un necio no es justo
que se enluten tantos soles.
Mich. Qué mas me dixera á mí? *ap.*
Mal hayan, amen, los hombres,
que mas fáciles se olvidan
de propias obligaciones.
Abig. Tu esclava soy, que tus pies
beso por tales favores.
Dav. Levanta á mis brzos.
Mich. Quiero *ap.*
que el abrazo se malogre.
Atraviésase Michôl delante de Abigail.
Ha señor, pues tan piadoso
se muestra con quien se acoge
á sus plantas, deme á mí
la mano, porque no corten
de mi vida el fatal hilo
unos términos traidores.
Dav. Quién eres, bella Aldeana?
Mich. Soy una doncella pobre
de ventura, pues me obliga
á venirme así á los montes.
Tengo un padre muy cruel,
enamoréme de un pobre,
fuíle fiel, salióme falso,
y sin concierto y sin órden
salí de mi casa huyendo;
que quando un amor es noble,
aunque á peligros se arriesgue,
nunca teme que le enojen.
Viniendo pues (ay de mí!)
buscando de roble en roble
á este que me lleva el alma,
me topé (ah zelos traidores!)
con mi agravio (pierdo el seso!)
pues le ví estar (ó mal hombre!)
en brazos de otra zagala;
y así al punto dando voces,
vengo á que vengues mi injuria
primero que te desposes.
Dav. Aparta el velo del rostro.
Mich. Malos años, que se corre *ap.*
una muger ofendida
á vista de quien la note.
Dav Por Dios, que á no ser locura, *ap.*
juzgara por las razones,
que es Michôl la que me habla.
Dime, en qué parte del monte
está quien así te ofende?
Mich. Oygame, y le diré á donde:
en

en quien busca otra muger,
teniendo muger de porte.
Dav. Tente, quién eres? *Mich.* Criada
de Michôl. *Dav.* No te alborotes,
que es sola Michôl del alma
vida, espejo, luz y norte.
Mich. Eso les decis á todas;
Dios me libre de los hombres. *Vase.*
Dav. Seguidla; pero dexadla,
que no quiero que se enoje
Abigail, si presume
me arrastran nuevos amores.
Abig. Soy tu esclava y no me ofendo.
Dav. Mi esposa eres. *Tocan caxas.*
Zab Ya se oyen
las caxas. *Dav.* Achîs es este,
á cuyas obligaciones
es fuerza que corresponda.
Caminen toda la noche
á Siceleg las mugeres,
en cuyas soberbias torres
tendrán guarida, hasta tanto
que esta batalla se rompe. *Vanse.*
Salen el Rey Achîs y Soldados.
Achîs. A vista de Gelboé
estamos ya, do es forzoso
que experimente Saul
lo que vale y lo que somos.
En fuerzas, armas y en gente
le estamos muy ventajosos,
con que verá de su campo
ruinas, muertes y destrozos.
Páguennos ya los Hebreos
quantos nos han hecho oprobios,
y de su vertida sangre
baxen por el monte arroyos.
David, aquel perseguido,
que por leal reconozco,
viene tambien á ayudarnos,
que como agraviado, él solo
puede darnos la victoria,
aun sin mancharnos nosotros.
Sold. 1. Eso, señor, solamente
reprueba tu campo todo.
Achîs. El que David nos ayude?
Sold. 2. Sí, que es muy cabiloso,
y á costa de nuestras vidas,
quando envuelto Márte en polvo
todo es confusion, podrá,
volviendo contra nosotros,
comprar de su Rey la gracia,
y quitarle los enojos.
Achîs. Esa es malicia.
Sold. 1. Pues esto
sienten los Sátrapas todos.
Achîs. Pues que no venga David,
y aunque es desayre notorio,
voy á hacerle que se vaya.
Sold. 2. Con Hebreos no hay ahorros.
Vanse, y tocan caxas, y suena dentro ruido de batalla, y sale el Rey Saul con la espada desnuda.
Rey. Ya á los primeros encuentros
todo mi campo se turba,
que como miedos me cercan,
piensan que en verme se asustan.
Ya sin concierto y sin órden
anda la guerra confusa,
y en desconcertadas lides
buen suceso no le hay nunca.
Ya miro mis tafetanes,
que por el suelo se arrugan,
que no hay quien alce bandera
quando rueda la fortuna.
Ya de tres hijos, apénas
veo reliquia ninguna,
que se halla mal una vida
en medio de muertes muchas;
pero á la batalla vuelvo:
Cielos, dadme vuestra ayuda. *Vase.*
Salen riñendo el Príncipe Jonatas y el Rey Achîs.
Achîs. Ríndete, Hebreo, y no mueras.
Jonat. Rendirme fuera locura.
Achîs. Pues muere. *Jonat.* Será con honra.
Vanse acuchillando, y salen Abner y un Soldado de Achîs riñendo.
Abn. Mucho, bárbaro, me apuras.
Sold. 1. Soy rayo. *Abn.* Pues á mis golpes
te haré centellas menudas. *Vanse.*
Sale Doec riñendo con otro Soldado.
Sold. 2. Si vais vencidos, qué aguardas?
Doec. Darte á tí la sepultura.
Sold. 2. Pues pelea.
Doec. Así lo hago. *Vanse.*
Sale el Rey Saul lleno de sangre el rostro.
Rey. Ya pasado con mil puntas
de agudas flechas, apénas

pue-

puedo tenerme: ah fortuna,
y qué cruel que has andado!
Sale Doec ensangrentado con la espada en la mano.
Doec. Toda la campaña es tumba
de nuestra gente: ah señor!
Rey. Ay Doec! qué desventura
es esta? dame la muerte,
porque infieles no presuman
honrarse de mí. *Doec.* Qué dices?
Rey. Que me mates. *Doec.* Es locura.
Rey. Pues en mi espada me arrojo,
por castigo de mi culpa.
Cae dentro atravesado en su espada.
Doec. Pues yo que fuí el mas culpado
te imito en la travesura,
porque las desdichas siempre
unas á otras se buscan.
Cae dentro de la misma manera, y salen David, Abisaí, Zabulon, Adelfo y Brito de Soldados.
Abis. Muy bien los Amalecitas
te han pagado la deshonra.
Dav. Despues que ciño las armas,
no he tenido tal victoria.
Zab. Un millon monta el despojo.
Dav. Abigail y Achînoa
vienen buenas? *Brito.* Sí señor,
muy buenas vienen y gordas,
que las mugeres se tragan
las penas como las lloran.
Dav. Descansen en Siceleg:
pero de qué se alborotan
los Soldados? *Dent. ruido.*
Abis. Es, que un hombre
viene hendiendo por las Tropas,
cubierto de sangre y polvo.
Dav. Si me anuncia otra congoja.
Sale un Soldado ensangrentado el rostro, la espada desnuda, y en la mano una Corona.
Sold. A tus plantas, Rey invicto,
á pedir misericordia
vengo. *Dav.* Quién eres? qué traes?
de dónde vienes? *Sold.* Do lloran
los montes de Gelboé
la desgracia mas notoria.
Dav. Pues qué ha sucedido? ah Cielos!
cuentame todas las cosas.
Sold. Huyó Israel derrotado,
murió la nobleza toda,
y Saul y Jonatas
murieron tambien. *Dav.* Reporta
la lengua: los viste tú?
Sold. Sí señor.
Dav. Cómo? en qué forma?
Sold. Acaso me hallé en el monte,
y al pie de unas altas rocas
ví á Saul agonizando
entre angustias y congojas,
y yo acabé de matarle,
porque con ansias no pocas
me lo rogó. *Dav.* Ah insolente!
Sold. Tráigote pues su Corona,
que la goces largos años
sin trabajos ni zozobras.
Arroja David el baston, y hace algunos extremos de sentimiento.
Dav. Ah desventurado Rey!
ah desdicha lastimosa!
ah glorias del mundo vanas!
quán presto dexais ser glorias!
Matad á aqueste Iduméo;
llevadle de aquí, no oyga
yo mas á quien en un Rey
sacrílegamente osa
poner las manos. *Sold.* Señor::-
Dav. No hay que hablar: matadle, ola.
Brito. Ven, hijo de aquel que tantas
hizo muertes alevosas.
Quítale Brito la Corona, y llévale adentro.
Dav. Llorad, amigos, llorad
pérdida de tanta monta.
Abis. Señor, tu pena sentimos.
Zab. Tú eres quien mas nos importa.
Adelf Mira, señor, por tu vida.
Dav. Israel, por qué no lloras
á tus ínclitos varones,
que entre mortíferas sombras
yacen en su sangre tintos
las armas á golpes rotas?
No lleguen á Gath las nuevas,
porque con festiva pompa
las Filisteas no canten
en sus bayles tal deshonra.
O montes de Gelboé,
donde las armas heroycas
de Saul y Jonatas

ya

ya destrozadas se postran !
plegue á Dios, que á vuestros campos
las pluvias se nieguen todas,
y que aun no derrame el Alba
en vuestras flores su aljofar.
Hijas de Jerusalen,
llorad con tristes congojas
sobre vuestro Rey Saul,
pues os hizo tantas honras.
Ay querido Jonatas !
si eramos un alma sola,
qué hará una mitad del alma,
si se ha muerto en tí la otra ?

Sale Brito, y daràle el baston á David.

Brito. Señor, dame mil albricias,
y dexa llantos ahora;
todo el Tribu de Judá
viene á darte la Corona:
y aunque al Príncipe Isboset
siguen otros, poco importa,
que te aman todas las Tribus,
y has de ser dueño de todas;
esto es lo ménos: lo mas
es, que te traen una novia,
la que fielmente te ama,
la que tiernamente adoras.
Dav. Si fuera Michôl, las diera.
Brito. Pues ya las tengo en la bolsa:
Michôl viene. *Dav.* Qué me dices ?
Brito. Que ha amanecido la Aurora.

Salen Michôl, Falciel y Abner.

Mich. No me sigas mas, Falciel,
que es ya pertinacia loca.
Falc. Ay Michôl ! de placer lloro
de haber guardado tu honra.
Mich. Dios sabe intenciones. *Abn.* Vete,
ántes que David te oyga.
Mich. A tus pies, señor::- *Vase Falciel.*
Dav. Mas cerca
hay brazos que te recojan.
Mich. Vengo pues::-
Dav. Ya veo, que vienes
dando envidias á las rosas:
que traerás penas no dudo,
mas dexémoslas ahora,
que no es bien que tanta dicha
me la malogren congojas.
Mich. Algo enojada me tienes.
Dav. Ya, ya sé que estás zelosa,
mas no lo estés, pues del alma
eres el dueño tú sola.
Abn. Dame, gran señor, tus pies,
y fia de mi persona
ser Rey de todo Israel.
Dav. Yo te pagaré estas honras.
Abis. Judá te aclama ya Rey.
Zab. Y en su nombre la Corona
te pongo. *Pónele la Corona.*
Todos. Viva David.
Brito. Y digan todos mamola
Falciel, pues se fué en ayunas,
y nos dexó acá la polla.
Dav. Con lo qual, Senado ilustre,
tendrán fin en esta historia
los Trabajos de David,
y finezas de su esposa.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1765.